

105
más pobres..



4
abandonados

Jaime Rodríguez F. SDB.

LOS MAS POBRES...
Y ABANDONADOS

JAIME RODRIGUEZ F. SDB.

© Jaime Rodríguez F. SDB.

Primera Edición 1995

ISBN: 958-9396-03-8

**Prohibida la reproducción total o parcial
sin permiso escrito del autor.**

Impresión:

Giro Editores Ltda.

Fax: 311 3098, Santafé de Bogotá, D.C.

**Con agradecimiento
a la feliz memoria
del Padre EGIDIO VIGANO
VIIº sucesor de San Juan Bosco
y Rector Mayor de la Familia Salesiana**



En el 180º cumpleaños de Don Bosco
y en nombre del exalumnado Salesiano de Colombia
presentamos el libro:

Los más pobres... y abandonados

*al Congreso Latinoamericano de Exalumnas y
Exalumnos Salesianos* reunido en Asunción, Paraguay
(Septiembre 7-11 de 1995)
y con nuestro saludo fraternal
obsequiamos con él
a todos los participantes
para que en la lectura de sus páginas
nos sigamos encontrando con interrogantes profundos
y compromisos
como los de Don Bosco
y caminemos con él en este continente de sus sueños.

1815 - 16 de Agosto - 1995

Delegación de Santafé de Bogotá:

Jorge Gómez Posada - Guiomar Gómez
Carlos Enrique Quijano - Lilia Silva
Gonzalo Gómez Posada - Esperanza Gómez
Néstor Hernández - Marina Guarín
Jaime Rodríguez F. SDB.

PROLOGO

UNA IGLESIA QUE SEA PROMESA VIVA DEL REINO*

Integran este nuevo libro del profesor titular de la Universidad Nacional -del Padre Jaime, como lo conocemos sus colegas en el Departamento de Sociología-, dos ensayos que se complementan muy bien: "Santo Domingo: dimensión social-antropológica" y "Salesianos... para los jóvenes más pobres y abandonados".

El primero es una revisión crítica del encuentro o "comunidad eclesial continental", realizado en la isla del Caribe con motivo de los quinientos años de evangelización. Encuentro que, como lo subraya muy bien el autor, ha de enmarcarse en el itinerario iniciado en Medellín (1968) y afirmado en Puebla (1978).

Estos encuentros precedentes obedecieron al compromiso de una Iglesia, la de América Latina,

* Gabriel Restrepo, profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia.

que interpelada a la vez por el intento de renovación del Concilio Vaticano II y por la demanda de un pueblo sufrido y sufriente, se interrogó a sí misma, comprendió acaso “los pecados históricos que también ella reconoce” (p. 79) y optó por los pobres, en una decisión que acaso sólo tenga parangón con aquella trascendental que habían tomado en el siglo XVI los sacerdotes y teólogos Victoria, Suárez y Bartolomé de las Casas, cuando reconocieron que el indígena era una persona digna de Dios y con ello instauraron el derecho de gentes, embrionario de los modernos derechos humanos.

Hoy nos parece elemental una decisión como la que se adoptó hace casi quinientos años -afirmar que los indígenas poseían alma-, pero no lo fue tanto, si se advierte con un escrutinio atento de la historia que para llegar a esa conclusión no fueron pocos los debates teológicos: como es fácil de suponer, a más del eurocentrismo y de concepciones que denostaban de las creencias indígenas, había intereses de dominio y de explotación económica encubiertos bajo argumentos teológicos.

No es pues de extrañar que pasados casi cinco siglos, cuando la Iglesia de América Latina se decide por los pobres se susciten reacciones similares a las de entonces, reacciones que bajo pretexto de argumentos teológicos defienden en últimas el “sálvese quien pueda”, que tan similar es a la lógica del mercado, donde prevalece quien posea ventajas ad-

quiridas o heredadas, salvación material -que no espiritual- que condena al abandono y a la nada a los pobres.

Es lo que inquieta al Padre Rodríguez, quien advierte en Santo Domingo un retroceso frente a Medellín y a Puebla, retroceso que con la sindéresis que le es propia juzga apenas como una vacilación provisional, propia de una pugna de fuerzas en el seno de la Iglesia y en la que los defensores de una Iglesia tradicional han de conceder de todos modos tanto como los otros deben ceder, en un equilibrio transitorio de fuerzas que preserva de alguna manera del principio de preferencia por los pobres.

Cuando la Iglesia de América Latina tomó en Medellín una decisión que se reconocerá en el futuro como un acierto en su propia salvación como comunidad viva, fue valiente en reconocer -así fuera de modo tácito- que en la historia precedente, salvo muy honrosas y notables excepciones, se había mostrado las más de las veces como una aliada del poder y como una sustentadora de un orden político y social injusto.

A ello aluden "los pecados históricos que también ella reconoce". Pero no es necesario insistir tanto en ello, pues sería conveniente más bien decir que la Iglesia realizó su propia autocrítica (como se dice), mucho antes de que lo hicieran -si lo han hecho, en algunos casos sí, en otros no- el Estado, los partidos, el ejército, la prensa, los intelectuales.

Hecho muy significativo y que poco se ha observado por parte de los historiadores, el cambio de signo de la Iglesia, es decir, su desvinculación del poder dominante en América Latina, iniciado en 1968, pero acentuado en Puebla en 1978, precede en pocos años al retorno a los regímenes democráticos o con apariencia de democracia.

Y es significativo y poco observado, porque hasta el momento se había asociado el tránsito de las dictaduras a las democracias a fenómenos como el desgaste de aquellas provocado por los eurodólares, la corrupción, la violación de los derechos humanos y las malversaciones y fracasos económicos que explican en buena medida la vulnerabilidad de la región que la condujo a la llamada década perdida de los ochenta, pero no se ha meditado, que se sepa, en lo que pudo significar para sociedades totalitarias o dictatoriales el retiro de un apoyo que hasta ese momento había sido franco.

No en vano el llamado problema de la "gobernabilidad" se puso de presente en los ochenta en América Latina. Si la Iglesia había sido hasta el momento bastión ideológico del orden, una vez constituida como una Iglesia tal cual la quería Dante, a saber independiente y crítica del poder dominante, verdadero poder espiritual, el orden político y los consensos deben ser contruidos palmo a palmo, en un terreno que nunca había sido objeto de verdadera disputa democrática: el de la justicia social.

Otra curiosidad que se deduce del trance histórico de la Iglesia en América Latina es el hecho de que junto con la Iglesia polaca y en particular con la siempre enigmática figura de Juan Pablo II coincidieron casi al mismo tiempo en alterar de raíz el espectro político, en aquel caso de América Latina y en el segundo de todo el llamado bloque socialista.

Por paradójico que pueda ser, las situaciones eran ya semejantes: si en América Latina el orden político -antes de Medellín, es decir antes de 1968- estaba en buena medida determinado por el monopolio de las creencias por parte de la Iglesia Católica, a trueque de la conformidad política, en el bloque socialista era el Estado el que se había convertido él mismo en iglesia, es decir en un ente político que a la vez aseguraba el monopolio de las creencias. En ambos casos, Estado y creencias eran uno y lo mismo, con la pérdida de libertad que significa el hecho de que quien disientía de una creencia, por ello mismo era un disidente del Estado.

Y por la misma paradoja, una vez retornados a la democracia o a sus apariencias, tanto los países de América Latina como los del antiguo Bloque socialista, experimentan la misma tensión provocada por un capitalismo que por de pronto experimenta las mieles de un triunfo sin rivales, pero que bien pronto ofrecerá -si no ya- inéditos clamores por la justicia o por los nuevos sentidos a la vida, a la cultura y al espíritu, que en nada se parecerán por supuesto a los ropajes ideológicos del pasado y en los

que la Iglesia puede demostrar su vitalidad teológica y sociológica.

Se trata entonces como lo advierte el Padre Jaime Rodríguez de ensayar un pensamiento nuevo para un mundo nuevo, un pensamiento en el cual la opción por los pobres -tan bien detallada en el documento- siga quizás la línea de pensamiento que el filósofo francés Emmanuel Lévinas ha ensayado cuando se refiere a la "epifanía de Dios en el rostro del otro"¹. Se trata de una expresión feliz en una época en la cual los medios de comunicación acercan lo distante, pero alejan lo próximo. Y en América Latina ningún próximo es tan lejano como ese prójimo pobre y abandonado. Por lo que una misión de salvación, una "Iglesia que sea promesa viva del reino" -como he titulado esta introducción en una glosa a las propias palabras del Padre Jaime-, debe advertir la aparición de ese gran otro, Dios, en el rostro de ese gran otro que ha sido hasta ahora el más invisible y ausente, el pobre. Se trata -¿por qué no?- de una tarea que aparece a la vez como misión democrática y misión religiosa.

* * * * *

El segundo ensayo se complementa muy bien con el primero, porque expone el "carisma" de un santo moderno -Don Bosco, saltimbanqui, vivaz, alegre, mago, prestidigitador y soñador- que optó

1. *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Segunda edición. Barcelona, Ed. Sígueme, 1987.

por los pobres y por los jóvenes cuando apenas se iniciaban los efectos de la revolución industrial, anticipándose en cerca de medio siglo al RERUM NOVARUM y en un siglo bien largo a la decisión de Medellín.

Me haría muy extenso y abusaría de la generosidad del Padre Jaime si expusiera todas las reflexiones históricas y sociológicas que ha provocado en mí su amena disertación. Quisiera resumir más bien mi argumento con una anécdota, que para el efecto es más elocuente que los pensamientos que pudiera interponer a texto tan instructivo.

Un gran educador de Colombia, admirado tanto por partidarios, como por enemigos, gastó una enorme energía en educar al pueblo en sindicatos urbanos o agrarios. Según él mismo cuenta, tal empeño pedagógico estaba puesto al servicio de la revolución que, bajo los principios del partido comunista, optaba por supuesto por los pobres, pero en la concepción marxista vigente entonces se trataba sólo de aquellos pobres que potencialmente pudieran organizar una transformación del orden vigente.

Un buen día el maestro -porque lo es con el crédito de su experiencia y de sus canas-, advirtió que en su país trizado por la multiplicidad y complejidad de violencias de distinto orden, poco se ganaría añadiendo una violencia más a las existentes.

Pensó ya pasados sus sesenta que el problema del cambio radicaba en las conciencias y en la educación. Y con el mismo fervor de su juventud, con no menos mística, se entregó a la tarea de transformar la educación, en especial aquella destinada por el Estado a los sectores populares.

Con una nueva perspectiva, encontró que una escuela minada por los autoritarismos debería transformarse por medio del juego y reconoció en la campana aquella señal que debería trastocar todo el ordenamiento jerárquico. La campana, porque ella era la divisoria entre la rigidez del salón de clase y el jolgorio del recreo.

En la campana estaba la clave de la transformación de la escuela y de las mentalidades: debería obrarse de tal forma que el espíritu del recreo o del patio invadiera el aula de clase y a la vez el recreo o el patio o la esquina se convirtieran en lugares de enseñanza.

Sencilla y sabia lección. Algo tan elemental, se diría, que todos pasan por encima de ello. Pero bien se sabe que a veces en lo más trivial se esconde lo más profundo.

Pues bien, cuál no sería mi sorpresa cuando en la revisión del texto del Padre Jaime leí uno de sus trabajos complementarios: LA ASISTENCIA SALESIANA, SABIDURIA DEL CORAZON², un

2. Bogotá, Imprenta Don Bosco, 1990.

bello libro, y hallé allí que una de las mayores angustias del santo consistía en que sus discípulos parecían no comprender, como él, lo que significaba el encuentro con los jóvenes en el patio o en el recreo.

“El patio, dice, es el punto de partida, el que se convierte en casa. Don Bosco empezó su obra por el patio. El encuentro con sus muchachos se produjo siempre en el nivel de éstos, es decir, con Don Bosco que se hacía como ellos en el juego, en la alegría, en las expresiones de toda la energía que llevaban dentro: fueron calles, potreros, ángulos cualesquiera de los barrios, atrios, colinas, plazas, aleros, huertos y hasta un cementerio. Lo que importaba era que fueran los imperios de exuberancia juvenil. En la necesidad que el joven tiene y siente de ser joven está la coyuntura del encuentro de Don Bosco con él. *Por eso el patio es el lugar privilegiado de la educación salesiana*”³.

Imposible, me dije, tanta coincidencia partiendo de principios tan opuestos. Y sin embargo, así es, cuando se apunta al centro mismo de la vida.

Otra lección que se deduce de esta anécdota es que los procesos necesitan tiempo. Tal vez hoy el ser humano se pierda demasiado en la inmediatez y en la demanda de felicidad para el día siguiente. Si en cambio lográramos situarnos por un momento en la perspectiva del año 2025, para mencionar un año

3. página 234.

que tampoco es tan distante, tal vez mirando en retrospectiva hacia el día de hoy, podríamos juzgar que con la decisión adoptada en Medellín (1968) y hasta cierto punto ratificada en Santo Domingo (1992), personas tan distintas como lo son unos católicos, otros creyentes aunque no católicos, y algotros no creyentes o agnósticos, pudieran coincidir no obstante sus diferencias en la admiración por una "Iglesia viva que sea promesa del reino", dada su apuesta por el ser humano como portador de la dignidad atribuida a Dios.

* * * * *

Como sociólogo, no puedo dejar de pensar al entregarme a estas reflexiones en el Padre Camilo Torres Restrepo, quien fuera antecesor del Padre Jaime Rodríguez en nuestra escuela de sociología. Pese a todas las diferencias que puede suscitar su figura a mentalidades forjadas en principios de no-violencia (que no son equivalentes a un pacifismo tonto que niegue los conflictos, antes por el contrario, se requiere de gran coraje para expresar el conflicto en formas civiles), como es el caso del Padre Rodríguez y el mío propio, no se puede dejar de evocar su obsesión por fundir las ciencias sociales en un compromiso con los pobres y abandonados.

Con la impronta del carisma salesiano y con la jovialidad propia de Don Bosco, el Padre Jaime Rodríguez asumió en la civilidad ese testamento del sociólogo Torres Restrepo y con una consagración ejemplar ha enseñado una manera de asimilar las

ciencias sociales y ponerlas al servicio de la reflexión teológica y de la nueva vocación por los pobres y los jóvenes.

En muchos escritos ha insistido sobre la necesidad de un diálogo entre las ciencias sociales y la religión. Cosa curiosa, ha hallado más eco para ello entre los eclesiásticos que entre los científicos sociales, a veces tan encallados en su autosuficiencia.

El Padre Jaime Rodríguez culmina una etapa meritoria en la Universidad Nacional, en la que ha alcanzado una distinción que a pocos confiere la institución, como es el cargo de profesor titular. Quienes nos hemos beneficiado con sus persistentes luces, creemos que es apenas el inicio de una nueva palabra en libros que desde ya aguardamos.

Al Padre quisiera confesarle en estas páginas y ya para concluir una deuda contraída con la misión salesiana. En el colegio y en los talleres salesianos recibieron instrucción primaria, en los tres únicos grados de educación que la vida les ofreció, mis difuntos padre y tío. En su infancia huérfanos, pobres y abandonados, fueron acogidos por el carisma salesiano y hallaron en el patio una oportunidad para la vida. A esa oportunidad debo la mía. Es un motivo de gratitud que no podía dejar de expresar en un libro que ofrece el Padre Jaime Rodríguez en un encuentro de Exalumnos Salesianos de América Latina.



INTRODUCCION

El título de "Nuevo Mundo" con que se distinguió hace ya más de 5 siglos a nuestro continente sólo tiene el sentido de lugar de desembarco: llegaron los conquistadores, su cultura, sus instituciones. América Latina es un nombre que contiene en sí la novedad que vino y que nos trajo como tal el trasplante de cuerpo y alma del "Viejo Mundo". Nos llamaron "nuevos" por vestirnos con ropas "viejas". Los costos fueron muy altos: montañas de riquezas que encontraron y se llevaron. En cambio no hubo, no podía haber diálogo de la cultura adveniente con la historia voluntariamente ignorada del continente. El secuestro del mismo implicaba la destrucción de las culturas autóctonas y la esclavización o genocidio de sus gentes lo aborigen tuvo así que replegarse y el territorio inmenso entró en la "novedad" de trocarse en tierras de ultramar del "Viejo Mundo": un proceso impuesto de identificación con una historia ajena.

Evangelización y civilización llegaron juntas, cada una como parte de la otra. Entraron ambas para estar donde no habían estado. Se presumía

que Dios no podía estar donde no había civilización y sociedad cristiana. Había que erradicar todo un mundo para que llegara Dios. Religión y sociedad se expresaban a una sola voz.

Siglos luego la unisonancia se fue rompiendo, lo mismo que la reciprocidad entre religión y sociedad, en el "Viejo Mundo" por el advenimiento de la sociedad moderna, hasta llegar al divorcio entre el Evangelio y la cultura centrada en la riqueza y acumulación de bienestar material. Siglos antes, al llegar al "Nuevo Mundo", Evangelio y cultura dominante fueron entrando en tensión con respecto a la dignidad humana de los aborígenes, su derecho a la vida y a la libertad. La religión tendía a encarnarse en las necesidades que generaban los choques entre cultura invadiente y culturas invadidas.

La historia se bifurcó: la sociedad del "Viejo Mundo" dejó de ser cristiana: la Iglesia enfrenta su legitimidad social en la cultura secularizada. Mientras la sociedad del hoy ex-"Nuevo Mundo" no ha dejado de ser cristiana ni la Iglesia tiene que buscar puesto en la sociedad: el problema que enfrenta es el de la universalización del sistema socioeconómico protagonizado por las instituciones nacionales y transnacionales detentoras de la mayor parte de la riqueza y que, en el caso concreto de América Latina, deja sin puesto en la sociedad y el porvenir a grupos ingentes de seres humanos. La Iglesia busca estar junto a éstos y en su lucha por la supervivencia.

La atención puesta sobre el diálogo fe-cultura, quizás muy apropiado para los ámbitos de la secularización y la continuidad institucional de la Iglesia en ellos, se agota como instancia delante de la tensión Iglesia-poder, entendido este último como el que les niega los derechos humanos y excluye de la posibilidad de realización y desarrollo personal y colectivo, inmanente [terrenal] y trascendente a mayorías crecientes. Y entra en conflicto con la misión de la Iglesia cuya razón de ser es la dignidad humana en plenitud.

Los dos temas de este libro dan cuenta de los desafíos que experimenta la misión de la Iglesia ante el problema de la pobreza y de las estructuras de poder que la generan. Los abismos crecientes de empobrecimiento que universalizan la indignidad humana demuestran que no se trata de accidentes de la historia. Es un mundo nuevo sin los muchos y para los pocos que lo dominan. Se presentan desde la experiencia de Iglesia en América Latina. ¿Se alcanzará a hablar de una inculturación eclesial en la pobreza inhumana y deshumanizante? Es difícil saberlo. Lo que sí ha habido es un compromiso que ha llevado a formas inéditas en la misión eclesial. Se ha llegado a comprender que la religión tiene su misión para "traer la buena nueva y la liberación a los pobres" empobrecidos por el sistema de poder dominante. La encarnación de la Iglesia de América Latina en la pobreza del continente constituye el diálogo fe-cultura del empobrecimiento. Y primariamente no con la sociedad externa sino con

la Iglesia Universal que, como tal , en un mundo homogenizado por un sistema y horrendamente dividido por el mismo, sólo tiene que enfrentar cómo lograr que se cumpla, por encima de toda estructura de poder, la promesa divina del Apocalipsis: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva -porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron...”[XXI,1].

J.R.F.

SANTO DOMINGO

Dimensión social-antropológica

-
- * Tema presentado en el Simposio Latinoamericano Salesiano post-Santo Domingo, Copacabana (Antioquia) Colombia, en abril 18 - 24 de 1993.

El punto de partida de la antropología tendrán que ser las personas "disminuidas" en la humanidad a causa de la miseria, de la opresión y de la injusticia, analfabetas, sin techo, sin tierra, sin trabajo, sin salud, sin esperanza. Y el punto de llegada: la persona "nueva en Cristo Jesús, el Señor", liberador de toda opresión. Pues el problema principal del hombre latinoamericano no es el secularismo; son otros los problemas que le quitan la vida a todo nivel". (Celam: 2a RELATIO).

Santo Domingo ha sido el punto de llegada de un camino eclesial latinoamericano. Y hoy es nuestro punto de partida.

La nueva *evangelización* es camino por hacer. Presupone espacios de tiempo futuro: el tercer milenio de la era cristiana: metas concretas: el puesto y sentido de la Iglesia, "implantatio Ecclesiae", en el continente como lugar geográfico y cultural; con el hombre latinoamericano como *camino y destina-*

tario. ¡JESUCRISTO ES NUESTRO PRINCIPIO, REALIZACION Y FIN SUPREMO!

Pero la ***nueva evangelización*** es también un camino hecho, un tiempo vivido y una experiencia ***eclesial*** novedosa y tipificante, que llamamos ***LATINOAMERICANA***. Santo Domingo ***es un momento más*** de un acontecimiento que constituye una forma nueva de ser Iglesia como ***encarnación y promulgación del mensaje***.

**“EXULTAVIT UT GIGAS AD CURRENDAM
VIAM... “[Sal. XVIII, 6]**

De los 500 años de evangelización que culminan en la reunión de Santo Domingo hay 25 que concentran nuestra atención y son las dos últimas décadas y media. El Concilio Vaticano II no sólo abrió la Iglesia al mundo y a la lectura y comprensión de los problemas de la humanidad sino que expresaba la solidaridad de la Iglesia con el hombre. Se iniciaba la comunión Iglesia-humanidad, luego de los grandes rompimientos que sobrevinieron con el desmoronamiento de los regímenes de cristiandad. El diálogo Iglesia-mundo no sólo era posible y válido ***sino necesario*** para cada uno de los interlocutores. Lo que implicaba un lenguaje nuevo. Se perfilaba la nueva evangelización con la pedagogía de la encarnación de la Iglesia en la cultura humana con toda sus grandezas y todas sus miserias: ***“GAUDIUM ET***

SPES" ES LA RESONANCIA DE TODO LO HUMANO EN EL CORAZON DE LA IGLESIA.

La Iglesia latinoamericana que había iniciado y estaba viviendo la experiencia de **comunidad eclesial continental** se vio y se sintió envuelta en este dinamismo y proyección de Iglesia universal. Por otra parte, se puede decir que, por vez primera, llegaba el "Magisterio Social de la Iglesia" a América Latina: las encíclicas MATER ET MAGISTRA y PACEM IN TERRIS de Juan XXIII y sobre todo la POPULORUM PROGRESSIO de Pablo VI leían con profundidad teológica y con la intermediación de las ciencias sociales, la problemática inmensa en que se vio sumergido nuestro continente en el orden internacional que surgió de la postguerra con la tensión entre los bloques capitalista y comunista y con el puesto en que quedó confinada nuestra región en el proceso de expansión del capitalismo industrial, con todas sus contradicciones. **El subdesarrollo, que definía y define a América Latina**, estaba enfocado en la encíclica de Pablo VI como **la cuestión social mundial**. ¡NOS SENTIMOS INTERPRETADOS!

DE MEDELLIN Y PUEBLA...

Entre 1968 y 1978 se produce un acontecimiento nuevo de Iglesia que abre perspectivas nuevas y concreta actitudes inéditas de evangelización: la Iglesia latinoamericana asumió los documentos conciliares y los del magisterio social de la Iglesia para

LEER Y REINTERPRETAR LA VOZ DE LA IGLESIA UNIVERSAL DESDE AMERICA LATINA Y PARA AMERICA LATINA.

Entraba la toma de conciencia *de Iglesia local* y, por ende, la necesidad de adecuar la presencia institucional de la Iglesia a las circunstancias del continente sumergido en la angustia del subdesarrollo ante el fracaso evidente de la Alianza para el Progreso y el aumento masivo de la pobreza; estaba igualmente de por medio el contenido del mensaje para llegar al hombre latinoamericano en sus necesidades concretas, dentro de la cultura de la desesperanza que lo envolvía; y era imperiosa la necesidad de comprensión de los problemas reales que comprometían radicalmente la dignidad humana para poder encontrar respuestas concretas a la luz del Evangelio y comprometerse para el advenimiento y expansión del Reino.

Los documentos de MEDELLIN y PUEBLA son testimonios de esta *marcha eclesial*: el carácter *latinoamericano* de nuestra iglesia constituye un protagonismo de responsabilidad evangélica para el cumplimiento de la misión en el continente y, al mismo tiempo, una experiencia de Iglesia que trasciende lo meramente local para interpelar al "modus essendi" eclesial en el ámbito universal.

El análisis de la realidad de injusticia generalizada y aniquiladora, la detección de sus causas estructurales, la falacia de las metas de moderniza-

ción social y desarrollo, la violencia institucionalizada en y desde dimensiones políticas, económicas y sociales que inevitablemente converge a la agresión armada, el militarismo rampante, la absolutización del Estado, la negación consiguiente de los derechos humanos, la pobreza acumulativa y tantos otros factores sobre los que la reflexión eclesial llevó a claridad fidedigna, **situaron a la Iglesia latinoamericana como institución ante el sistema capitalista, sus intereses, procesos, mecanismos, objetivos y poder, COMO LA CAUSA PRINCIPAL DEL SUBDESARROLLO en el continente.** Este constituía, para la Iglesia, una realidad de pecado.

La Iglesia latinoamericana empezó a ser tal desde esta realidad y a definir su misión desde la misma, **asumiendo la pobreza con todas sus consecuencias y a los pobres en todas sus circunstancias, como tema y compromiso de su misión evangelizadora. DECIDIO PONERSE AL LADO DE LOS POBRES, DE PARTE SUYA. Toda una opción de entidad y de identidad.**

¡Los pobres quedaron como el camino de la Iglesia latinoamericana!.

Se inauguró, entonces, una nueva eclesiología: la de escuchar el clamor de los pobres y ser para ellos **sacramento histórico de salvación.** Quedaban de lado las prioridades antiseccularistas y las

perspectivas eclesiocéntricas y espiritualistas, para trabajar en pro de la construcción histórica del Reino de Dios. El sujeto histórico de esta construcción no es otro sino el ***mismo pueblo oprimido y pobre, movido por su fe y encaminado por la esperanza para expresar el amor y la solidaridad en la LIBERACION***. Los pobres son el lugar teológico y eclesiológico privilegiado de la Iglesia latinoamericana. La perspectiva soteriológica se encontraba así con la dimensión histórica práctica.

Surgieron las ***comunidades eclesiales de base***, como espacio eclesial de los pobres. Desde ellas, la reflexión de los pobres se hacía reflexión de Iglesia y parte integrante de su teología. La Iglesia latinoamericana las ha sentido y proclamado como núcleos de renovación eclesial desde la reflexión que hacen de la realidad a la luz del Evangelio y como puntos de partida de la construcción de una sociedad más humana.

Las exigencias del análisis en que se empeñaba la Iglesia y la búsqueda consiguiente de caminos y medios llevaron a una nueva forma de hacer teología, muy distinta, a la verdad, de las formas tradicionales, ya que no se trataba de proclamar y apuntalar verdades y principios religiosos, sino de acercar la revelación a los problemas humanos concretos para iluminarlos y para la "historización" de las grandes verdades de la fe. El objetivo concreto era relacionar la fe y la justicia social, acercar la trascendencia y la inmanencia. Se encarnaba la teología

y la realidad social se teologizaba. Nacía la Teología de la Liberación.

¡La Iglesia latinoamericana ***se colocó del lado de los pobres*** con su doctrina, su acercamiento a la tremenda realidad de las mayorías en el continente, con su solidaridad con los desheredados, la denuncia de las injusticias sociales y los pecados estructurales, con su defensa de los derechos humanos y las metas liberadoras!. ***Una forma nueva de ser Iglesia.***

Conceptos tales como el de ***pecado social, estructuras de pecado, violencia institucionalizada, lucha por la justicia, liberación***, que fueron adquiriendo “legitimidad” en el vocabulario eclesial, revelan las nuevas perspectivas y metas del ser y quehacer eclesial.

La Doctrina Social de la Iglesia, con el enfoque nuevo que le imprimió Juan XXIII y llevó a su culmen Pablo VI, no sólo fue acogida y sentó cátedra en América Latina, sino que los documentos de MEDELLIN y PUEBLA se hicieron compendio de la misma y la convirtieron en parámetro fidedigno para la lectura e interpretación teológico-moral de las circunstancias que sometían al continente. Así se pasó del mero enunciado de principios morales sobre la cuestión social, al análisis de ésta y a la búsqueda de la eficacia de los valores proclamados, con el empeño en su realización histórica. Lo que

llevó a la Iglesia como institución no sólo al acercamiento a los problemas de los pobres sino al enfrentamiento con el poder político de los diversos sistemas. Lo mismo que el Evangelio tuvo que entrar en colisión con los defensores del orden establecido.

Desde la perspectiva IGLESIA fueron hechos muy inéditos. Era abrir caminos que antes no existían. Abrir brechas con el esfuerzo humano, en un afán de búsqueda, con instrumentos no experimentados antes, no era fácil. Como es de suponer, hubo perplejidades, ambigüedades, equivocaciones. No podían faltar divisiones entre protagonistas muy bien intencionados. De todos modos, ***se institucionalizó un proceso de protagonismo eclesial y de toma de conciencia de la Iglesia latinoamericana***. Nada de esto iba a significar homogeneidad en las tantas dimensiones posibles. Con todo, ***la Iglesia latinoamericana empezaba a ser IGLESIA LOCAL en un sentido muy propio***. Era un gran salto cualitativo.

Lo que produjo, inevitablemente, desconciertos y divisiones en el seno de la Iglesia: no podía ser fácil que la Iglesia europea, inserta en una cultura "del desarrollo" tan diferente de la nuestra, comprendiera nuestras circunstancias y estuviera de acuerdo con nuestras posiciones. Círculos intelectuales europeos demostraron su interés y apoyo. Pero abundaron en los ambientes eclesiásticos, especialmente

romanos, los temores y desconfianza y no escasearon las descalificaciones.

No se limitaron estos avatares a la Iglesia europea. La de América Latina se sintió arrollada, en ocasiones, por la velocidad de los cambios y acontecimientos. No era fácil para la jerarquía eclesiástica tomar posición ante las "cosas nuevas", especialmente por las connotaciones *políticas*. Era notable el sacudimiento de la tradición y de las posiciones eclesiásticas habituales. No se pretende negar que también hubo excesos y radicalidades en las posiciones nuevas. Y sabemos que hubo desconciertos en los pastores ante los grandes retos sobre los que tenían que pronunciarse. Y hubo divisiones que no se pueden minimizar. Les era tan difícil pronunciarse a los obispos sobre desafíos de tanta magnitud ante los que antes sólo se esgrimían meros enunciados morales que ahora no bastaban.

De manera semejante se estremeció el sistema político que se veía puesto abiertamente en tela de juicio. Y, como lo dicen con tanta claridad MEDELLÍN y PUEBLA, los diversos regímenes nacionales y el poder internacional esgrimieron el argumento de la defensa del cristianismo y de la oposición al comunismo para oponerse a los cambios sociales radicales que, ante el gravísimo problema del subdesarrollo, que aplastaba a multitudes inmensas, se pregonaban como indispensables por las líneas de pensamiento emergente, tanto en el ámbi-

to del mero análisis socio-económico como en el ámbito religioso. ***La Iglesia latinoamericana entró en la mira de regímenes establecidos para ser acusada de "marxismo", de subversión y vio su camino iniciado BAÑADO POR LA SANGRE DEL MARTIRIO DE NO POCOS DE SUS HIJOS, eclesiásticos y laicos, lo mismo que de otros cristianos no católicos, que luchaban por vivir su fe con la lucha por una sociedad más humana y por la liberación de los pobres.***

...A SANTO DOMINGO

Es la etapa del camino eclesial ***latinoamericano*** que nosotros estamos viviendo. Santo Domingo ***no es un mero documento***, como tampoco lo son MEDELLÍN y PUEBLA. El documento sólo puede ser un instrumento de acercamiento al proceso de Iglesia latinoamericana, con la reunión que el 12 de octubre último inició el año 501 de la era cristiana en nuestro continente. Un nuevo punto de partida de nuestra responsabilidad y la asunción de compromisos específicos para responder a los nuevos retos, lo que esencialmente se entiende por "nueva evangelización".

Estamos a 25 años de Medellín. Como quien dice, la Iglesia latinoamericana cumple sus bodas de plata de su compromiso de entonces ante el problema de la pobreza aplastante y ahí están, con

los mismos años, los hechos eclesiales que se han creado y de los que hemos hecho mención.

De Puebla para acá tenemos década y media. Y, de este tiempo, hay una novena de años que preparó el quinto centenario de Iglesia en América Latina. Fue un período “fuerte” de nuestra historia eclesial. Desde 1990 se entró en la intensidad de la preparación inmediata de la conferencia de Santo Domingo con la definición temática.

Sabemos que fue un período de reflexión muy laborioso hasta llegar a concentrar dicha temática alrededor de la propuesta del Santo Padre: “La nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana” con Jesucristo como eje y valor absoluto.

Y no podemos ignorar el hecho de que las tensiones eclesiales fueron en aumento, ahondadas por las tomas de posición en los documentos por parte de las conferencias episcopales. Tal vez se pueda afirmar que las connotaciones *latinoamericanas* de nuestra Iglesia, ya enunciadas, chocaron con la desconfianza de dicasterios eclesiales romanos. Lo cierto es que la reunión de la conferencia episcopal de Santo Domingo se esperó con inquietud en nuestro continente y que su realización no estuvo exenta de tensiones grandes y de intentos y logros de desviación de la perspectiva que se había trazado para la asamblea desde América Latina. Prueba de ello, la imposición del método de trabajo, el descarte

del DOCUMENTO DE TRABAJO y la forma de conducción de las discusiones.

Es obvio que no se puede prescindir de estos aspectos que entran en relación tan profunda con el "modus essendi latinoamericano" de la Iglesia en nuestro continente.

Por eso es válido señalar la experiencia de conflicto que se vivió en la conferencia de Santo Domingo entre el proyecto "vaticano" y el proceso latinoamericano, conflicto que remite a un problema eclesiológico, que se plantea por las opciones de MEDELLÍN y PUEBLA. La experiencia de la Conferencia de Santo Domingo permite constatar que las crisis de que ya habíamos hecho referencia se han agudizado. Lo que puede derivarse en una *crisis de identidad* de la Iglesia latinoamericana: es cierto. Pero también puede revelar una crisis de la institución Iglesia en su nivel universal.

No proponemos una visión negativa de las cosas. Las primeras decantaciones de la conferencia de Santo Domingo con sus tensiones y conflictos y con sus conclusiones que constituyen el documento final y la reflexión sobre el íter preparatorio, convergen en la afirmación de los analistas latinoamericanos de que, a lo largo del proceso total, la Iglesia de nuestro continente logró *afirmar su propia identidad y su propia conciencia, al tiempo que fortaleció la autonomía que tanto necesita*

para vivir sus responsabilidades ante los grandes desafíos de los problemas que tiene que enfrentar.

El documento de conclusiones [SANTO DOMINGO] ha sido comentado por su falta de vigor y de profetismo, si se le compara con MEDELLIN y PUEBLA. Además, por mostrar una eclesiología diferente y falta de unidad entre las partes, con un inevitable grado de eclecticismo. Con todo, a pesar de deficiencias y lagunas, refleja la conferencia y, en buen grado, el pensamiento del episcopado latinoamericano, además de haber incorporado la experiencia eclesial del Caribe. Lo más importante de todo, lo destaca el inicio del documento cuando proclama que “la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Santo Domingo, [está] ***en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla***”, continuidad en la que mantiene y reasume las dos opciones preferenciales que caracterizan a la Iglesia latinoamericana y la configuran:

Asumimos con renovado ardor la opción evangélica por los pobres... [296]

Reafirmamos... la opción preferencial por los jóvenes... [114]

Contamos, pues, con un documento que creemos positivo y valioso y que nos abre derroteros de esperanza y de compromisos y posibilidades profun-

das para nuestra definición de Iglesia y de su misión, en la perspectiva de la evangelización nueva, es decir, que responda a los problemas inmensos que sellan la conclusión de los 500 años de Evangelio en América Latina y abren el tercer milenio de la cultura cristiana en el mundo.

Sin embargo, el documento es sólo una parte del proceso de crecimiento de la Iglesia en su identidad latinoamericana. Por las características del íter recorrido y que culminó en la conferencia, la comprensión del documento y de sus aportes, hacen imprescindible que la lectura de las conclusiones se haga sin perder de vista el camino hecho, con sus vicisitudes y tensiones y se tengan muy en cuenta los aportes del episcopado latinoamericano en cuanto a la identidad de nuestra Iglesia y su proyección que se encuentran de manera especial en la llamada 2a RELATIO y en el DOCUMENTO DE TRABAJO que, como ya se dijo, fue dejado inesperadamente de lado en la realización de la conferencia, para sorpresa del episcopado del continente y contra sus deseos y voluntad.

Por consiguiente, el estudio del documento de conclusiones de la conferencia, no puede ser sino la continuación, profundización y perfeccionamiento de una experiencia vivencial de Iglesia que hemos reflexionado y llevado adelante en América Latina. Y esto en una doble perspectiva: la de nuestra responsabilidad evangelizadora y de expansión del Reino en este continente, por una parte y, por la

40

otra, la de nuestro aporte a la definición de la identidad de la Iglesia en el mundo, es decir, de su universalidad. Tanto más que, desde el punto de vista cuantitativo, en América Latina se concentra casi la mitad de la Iglesia Católica del mundo; y, desde el aspecto cualitativo, somos la Iglesia que vive la experiencia de la pobreza acumulativa que ahierroja a las mayorías humanas dentro del proceso de subdesarrollo creciente, cuestión social dominante, central y prioritaria de la historia contemporánea.

Esta tiene, lo sabemos, un atributo más: la hegemonía, sobre el mundo, del sistema capitalista, de modo que, desde el punto de vista real y concreto, no hay otra alternativa en el horizonte. La Iglesia, con la condenación en su Doctrina Social, tanto del capitalismo como del socialismo, tal vez mantuvo una cierta equidistancia con respecto a los dos sistemas; en MEDELLIN y, de manera particular en PUEBLA, la Iglesia latinoamericana acusó directa y perentoriamente al capitalismo de ser la causa del subdesarrollo con sus repercusiones deletéreas sobre los "sectores populares mayoritarios" [47]. Es decir, lo mostró como estructura de pecado y matriz de la violencia institucionalizada. Ahora ha quedado enfrentada al capitalismo como único sistema vigente, con todo su poder hegemónico en la imposición de sus valores y del tipo de sociedad y de orden internacional que responda a sus intereses. En América Latina el compromiso con los pobres, la tensión Iglesia-capitalismo adquieren un carácter de conflicto más profundo en dimensiones inevitablemente políticas, es decir, de confrontación con el

poder asimilado a "estructuras de pecado". Lo que, por consiguiente, desborda la condición meramente latinoamericana para pasar a una dimensión mundial que reta a la Iglesia universal. En este caso, la Iglesia latinoamericana adquiere una responsabilidad inmensa en las dimensiones de su profetismo, con respecto a la Iglesia universal.

En este contexto que implica análisis social, en el que la Iglesia latinoamericana dio pasos muy avanzados, señalamiento de causas, tomas de posición desfavorables al statu quo, siempre ha estado presente el temor de que "lo social" termine por superponerse a "lo religioso". De verdad, es un riesgo posible. Pero también es muy riesgoso que "lo religioso" predomine sobre lo "social" y termine por dejarlo de lado. Es el caso de la mera proclamación de principios morales vagos y de la falta de la llamada "historización" de la Doctrina Social sobre la que se ha tomado tanta conciencia en la Iglesia de América Latina. No se quiere que la ***opción por los pobres*** quede como un principio vacío. Y concretar esta opción es quizás una de las mayores dificultades si no la mayor, entre las que hay que enfrentar.

En parte estos dos temores opuestos subyacen en las vicisitudes de la conferencia de Santo Domingo. Pero, de modo fundamental, lo que hay son dos concepciones de Iglesia y una considerable carga de desconocimiento y de prejuicios que gravitan desde la Iglesia del mundo desarrollado sobre la Iglesia del Tercer Mundo en América Latina. Y, de todos modos, lo que está de por medio es un "modus

42

essendi" eclesial que se inició hace cerca de tres décadas en nuestro continente y que hoy, más que nunca, nos obliga a aclarar nuestras definiciones, a profundizarlas, para llegar al compromiso de la nueva evangelización en y para el ambiente de los pobres. Como lo expresa el DOCUMENTO DE TRABAJO:

El pensamiento teológico que surgió dentro de nuestro continente para hablar de Dios de una manera significativa en medio de la pobreza de nuestros pueblos, ha sido un valioso aporte para relacionar nuestra fe con la realidad concreta de nuestros países. La liberación constituye un anhelo profundo de todo ser humano porque es una expresión de su dignidad. En todo momento tenemos que colocarnos al lado del oprimido en una opción determinada para conseguir su liberación de toda esclavitud. No podemos olvidar jamás que Dios es la fuente de toda auténtica liberación y, por tanto, hemos de buscar la construcción de su reinado, a su manera, sin recurrir a soluciones fáciles que han identificado, sin más, un determinado proceso histórico con la llegada del Reino de Dios. [499].

Es claro y obvio que la dificultades de este "modus essendi" eclesial no sólo no han desaparecido sino se han acrecentado. Aquí está la responsabilidad inmensa y nuestro protagonismo de fidelidad a la Iglesia en el proceso de la nueva evangelización de una cultura de *empobrecimiento y de desesperanza* en aumento, para que el Evangelio sea luz y respuesta en la lucha por la liberación.

EL CRITERIO ESTRUCTURAL DE LA VIDA Y DE LA MISION DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA...

debe seguir siendo la opción preferencial por los pobres, proclamó el episcopado en la 2a RELATIO. ***Junto a Jesús, el eje del documento debe ser la problemática de la pobreza***, subrayaron los pastores. No es, pues, un mero criterio espiritual.

El carácter de "criterio estructural" nos remite comparativamente a las llamadas "estructuras de pecado". E implica la razón de ser de la Iglesia como institución histórica, encarnada y opuesta a los ordenamientos sociales que aplastan la dignidad del ser humano y obstaculizan e impiden su promoción humana y, por lo tanto, desafían a la Iglesia. La lectura y evaluación que hace la Iglesia de estos desafíos y su actitud ante los mismos, es decir, su respuesta pastoral, ***constituyen la dimensión social-antropológica***. Y en esta dimensión nos preguntamos si se ha concretado y en qué modo la opción preferencial por los pobres. ***La nueva evangelización, como compromiso de la Iglesia latinoamericana, consiste en darle vida, la vida y actitud de Jesús, a esta opción.***

La reopción por dicha prioridad y el carácter axial que le da el episcopado establecen una línea de continuidad con el proceso emprendido por la Iglesia latinoamericana. Se superan temores de "horizontalismo" o de politización o de mera acción social

y también se purifica el compromiso eclesial. Así mismo se reopta por una metodología de intermediación de las ciencias sociales en el análisis de la realidad del continente y del mundo, mediación que conformó una de las grandes novedades en los documentos de MEDELLIN y PUEBLA y que ha sido dejada de lado de manera notable en los nuevos enfoques de la Doctrina Social de la Iglesia. Dicha mediación es para nosotros dialógico y de mutua interpelación y enriquecimiento recíproco entre la Doctrina Social y las ciencias sociales y la consideramos indispensable para la construcción del Reino como realidad teológica. Es un medio para la realización de nuestra fe como evangelizadores. "Nuestra opción por los pobres -decía Mons. Sergio Méndez Arceo- no se basa en que nosotros seamos unos héroes morales o unos enojados sociales, sino en que Dios es nuestro Padre. La opción por el pobre es el encuentro con el Señor. Descubrimos que Dios es otro, que nosotros somos pecadores, puesto que hemos aplastado y matado a sus hijos (...). La existencia misma de los pobres nos recuerda que la Iglesia no es el Reino y nos lanza a trabajar en la misión".

EL ANALISIS "ESTRUCTURAL"

Fue el que ayudó a la Iglesia latinoamericana a comprender la realidad del subdesarrollo y a ***asumir la cuestión social como cuestión eclesial***. Es elemento clave en los documentos de MEDELLIN y PUEBLA pero está muy lejos de ser fundamental

en **SANTO DOMINGO**. Vacío que se siente en ausencia de juicios certeros sobre diversas situaciones empobrecedoras provenientes del nuevo orden internacional y deja problemas muy serios en el nivel de simples enunciados, sin exploración de sus causas y consecuencias. Así el **conflicto norte-sur**, que persiste y se agrava luego de la superación de la guerra fría y que es la mayor amenaza para la mayor parte de la humanidad, y es uno de los ejes fundamentales para interpretar el mundo de hoy, queda en penumbra. Lo mismo pasa con la visión histórica que se constata muy deficiente. En cuanto a las culturas, se habla descriptivamente de las mismas y de la necesidad de iluminarlas con la cultura cristiana pero dejando de lado el factor de culturas dominantes y culturas dominadas, relación que se convierte, de hecho, en obstáculo grave para la evangelización y también tiene mucho que ver en la eclesiología y en las incomprensiones que ha vivido la Iglesia latinoamericana. El documento se enriqueció con aportes novedosos sobre la situación de la pobreza pero no en el análisis de la misma.

Sin embargo, en el **DOCUMENTO DE TRABAJO** se encuentran contribuciones claves para profundizar el sentido de la pobreza en la situación latinoamericana actual y en relación con el nuevo orden internacional, luego de la caída de los regímenes comunistas.

Está la referencia a los obstáculos que impiden la iniciativa humana de superación, tanto en los que

trabajan por la promoción humana cuanto en los que necesitan. Dice el numeral 165:

No basta ya con regalar el pez y tampoco con enseñar a pescar, porque, en primer lugar, hay que crear las condiciones para que sea posible llegar a pescar.

La otra afirmación tiene que ver con las perspectivas que nos quedan ante la hegemonía del capitalismo como sistema y las posibilidades que podamos tener de superación del subdesarrollo. Encontramos en el numeral 146:

Las grandes naciones del mundo han venido desde años atrás cumpliendo este proceso de integración (política internacional); por el contrario, nuestros países han estado ausentes. Por tanto, algunos ya hablan de la superación del concepto de "dependencia" por uno de "prescindencia" en lo que se refiere al papel de nuestro continente en el futuro.

Se trata de la agudización del subdesarrollo continental no ya sólo en el sentido de tener que depender, *sin autonomía en cuanto a las decisiones que nos conciernen*, sino en el de la pérdida de cualquier importancia de nuestros países pobres con respecto a los del poder hegemónico, lo que podría llevar a *quedar abandonados a nuestra propia suerte*, en las tremendas condiciones de debilidad e impotencia a que estamos sometidos en los procesos del capitalismo mundial.

Estas afirmaciones tan significativas son de inmensa novedad y tremendo realismo. Remiten a la necesidad del ***análisis del poder*** como generador del subdesarrollo y como el mayor obstáculo para poderlo superar. Predicen futuros de confinamiento en pobreza cada día más abismal. Y llevan a interrogarse sobre la posibilidad real de la esperanza. Son, por lo tanto, retos formidables a la Iglesia inserta en las estructuras del Tercer Mundo.

Tanto más que hoy la pobreza se conoce y expresa mejor con el concepto de “empobrecimiento”. Así hablamos de los pobres “empobrecidos”, lo que corresponde no a una realidad estática sino a un proceso dinámico y en aumento, no sólo en el sentido económico. La pobreza es un hecho sumamente complejo que envuelve al hombre en su totalidad y afecta sus derechos, sus posibilidades, su dignidad, en síntesis, su biografía total y su destino.

En referencia a ***los jóvenes***, también opción preferencial de la Iglesia latinoamericana como ya se señaló, viene muy al caso el pensamiento de Don Bosco, lector como fue del entorno social que aplastaba a los muchachos y de profunda intuición social, aunque careciera de los medios y categorías de análisis social que hoy tenemos. En su reglamento de 1847 para el Oratorio que había fundado, escribió sobre su opción preferencial por los jóvenes más necesitados:

Con todo, los que son más pobres, los más abandonados y los más ignorantes, son recibidos y atendidos preferencialmente, porque tienen mayor necesidad de ayuda para perseverar en el camino de la salvación eterna.

Es evidente que Don Bosco no se refiere tanto a la carencia de bienes como al ambiente empobrecedor del mundo en que vivían los muchos víctimas humanas del sistema económico-social que desemboca en el capitalismo actual. Con una visión concreta y real como ninguna, trasciende cualquier nivel de mera beneficencia para adentrarse en el impacto y condicionamiento con que el ambiente de la pobreza ***pone en peligro la vocación definitiva del ser humano y la meta de su salvación.***

En una perspectiva semejante, la Iglesia latinoamericana se pone al servicio del Reino: el Evangelio no anuncia una salvación del más allá sino la incoación del Reino en el más acá, con su culminación escatológica. Su compromiso con el pobre no desconoce la carencia de bienes pero no se refiere a ella primariamente ni definitivamente. Para la Iglesia de América Latina lo que cuenta primordialmente es el ***destino integral del ser humano, su capacidad de lograrlo, la autorrealización individual, la solidaridad comunitaria.*** Lo significó de modo concreto en Puebla con las metas de **COMUNION y LIBERACION.**

Es toda una teología que se expresa en dimensión social-antropológica: la Iglesia entra en comunión con el hombre latinoamericano oprimido, empobrecido, con su destino eterno en grave riesgo. Por esto el subdesarrollo es su mayor desafío y su máximo problema para el cumplimiento de la misión recibida de Jesús. Y hace suyos el camino y la opción de Jesús, ***del anuncio de la buena noticia a los pobres***. Es el punto de partida de la eclesiología latinoamericana.

Es evidente que la Iglesia latinoamericana no se sitúa ante la problemática de la negación de Dios sino ***ante el hecho de la "negación" del hombre. Nuestros pastores tienen clara conciencia de que el problema principal que tienen que enfrentar no es el de la "secularización" que tanto ha preocupado a la Iglesia universal, sino el de la pobreza en su significado profundo de obstáculo gravísimo e impediendo de la realización humana y, por lo tanto, de acercamiento a Dios y de inserción y pertenencia conscientes a su plan de redención.*** "En consecuencia, -se afirma en la 2a RELATIO- los retos de la cultura, de la modernidad y de los movimientos, no deben sustituir este eje, sino más bien situarse en torno al mismo, para que dé unidad e inspiración a las acciones pastorales".

Conviene señalar, en razón de clarificación, que la "secularización", asumida como surgimiento del

espacio social de la laicidad, en campos tales como la ciencia, la tecnología, la política, la economía, etc., cuya realidad y autonomía son reconocidas por el Concilio Vaticano II, no es materia de confrontación religioso-secular, como sí lo es el ***"secularismo"***, como negación de Dios y del plano de la trascendencia, con todas sus consecuencias sobre la definición de la dignidad humana.

De todo esto SANTO DOMINGO infiere, citando la EVANGELII NUNTIANDI de Pablo VI, que "entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" [Cf. 157].

En consecuencia y como expresión y continuidad del proceso eclesial latinoamericano, SANTO DOMINGO define y proclama una gran opción: ***LA PROMOCION HUMANA, una dimensión privilegiada de la nueva evangelización.*** [159].

"INCULTURACION" DE LAS OPCIONES TEOLOGICAS

La relación ***promoción humana-nueva evangelización***, de verdad novedosa y esperanzadora y que intenta traducir operativamente la ***opción preferencial por los pobres***, remite a exigencias muy concretas que es preciso al menos enunciar, así sea de manera muy breve. MEDELLIN y PUEBLA ostentan un buen nivel de análisis. Pero sólo se encuentra un nivel descriptivo de los problemas, cada día más graves, que desde el "empobrecimiento" retan a la Iglesia. Así, ***el conflicto norte-sur***, matriz de nuestra cuestión social latinoamericana, no se tiene en cuenta y esto es un vacío inmenso en el documento. El dinamismo de continuidad entre MEDELLIN, PUEBLA y SANTO DOMINGO, tenía que pasar por la profundización del análisis de dicho conflicto ahora agigantado por la hegemonía del sistema capitalista. Ya PUEBLA había denunciado, con lucidez y valentía, al sistema capitalista, con actores, modelos económicos impuestos, ideologías de sustentación, etc. como la causa del confinamiento en la falta de autonomía y en la pobreza para América Latina. La realidad hegemónica actual de dicho sistema no sólo amerita sino exige un profundo análisis. ***Las ciencias sociales son la intermediación indispensable*** para que la reflexión teológica pueda entrar a discernir y para que sus opciones puedan llevarse a la realidad.

El DOCUMENTO DE TRABAJO entraba, si- quiera un poco, en el análisis del **conflicto social** [492-494] que es elemento clave para entender la situación de nuestro continente. Es dicho análisis el que lleva a denunciar la **cultura de la muerte** [186] y ayuda a comprender el significado de la **violencia institucionalizada, el pecado social, las estructuras de pecado**. En oposición al **neoliberalismo** que se presenta como un nuevo evangelio redentor, con el principio de que el mundo mejora cada día más y que sólo hay problemas de atraso, se demuestra que predomina el sacrificio de las mayorías humanas y el aplastamiento de sus posibilidades y esperanzas.

La asunción del **conflicto** por parte de la Iglesia latinoamericana la llevará a analizar su posición institucional en la estructura social, su involucramiento en el mismo, sus tomas de posición en favor de los pobres, y la lleva a encarar cómo iluminar y acompañar evangélicamente las luchas por la dignidad y los derechos humanos en contra de los poderes que los aniquilan.

Un texto significativo del DOCUMENTO DE TRABAJO habla de este involucramiento:

Esto implicará solidarizarnos evangélicamente con los más débiles y pobres de América Latina, comprometiéndonos con eficacia para que recuperen su voz, su sitio, sus derechos. Crear iniciativas que secunden sus luchas por la justicia como

condición de dignidad. Los pobres son protagonistas de evangelización al mismo tiempo que destinatarios. [623]

La Iglesia latinoamericana tiene que tomar conciencia de que su deber de **denuncia** de la opresión y de la injusticia la lleva a la **confrontación**, es decir, la hace parte del conflicto.

En esta misma perspectiva es de importancia definitiva el marco teórico que vaya más allá de la “secularización”. Dentro del mismo, se analizan las relaciones religión-sociedad en el sentido de la “nueva legitimidad” de la institución religiosa en el ámbito de la “modernidad”, o sea, de la sociedad urbano-industrial y dentro del modelo de los países desarrollados. La religión queda como una de las instancias posibles dentro del pluralismo de ideologías y valores de la cultura actual. La tensión sagrado-profano se resuelve en la autonomía de los espacios sociales religioso y científico-técnico. Se presupone la posibilidad del mensaje religioso dentro de una convivencia con lo profano.

La cultura de la “secularización” no niega a Dios. No le interesa negarlo. Prescinde de El. A la Iglesia le corresponde buscar fórmulas de eficacia para la proclamación de sus valores y para que su mensaje llegue.

El marco contextual de relaciones religión-sociedad para la Iglesia latinoamericana es diferente de

manera absoluta. En las relaciones religión-sociedad la tensión no se sitúa entre sagrado-profano, del modo antedicho. Sino es la tensión **SAGRADO-PROFANADO**, donde hay la destrucción del hombre que es imagen y semejanza de Dios. Aquí el problema de la Iglesia no es el de la "legitimidad" sino el de la **supervivencia como Iglesia**. Esta, en efecto, no puede convivir con la negación de Dios en el hombre aplastado por el subdesarrollo que se le impone en todas sus dimensiones, negado en su sacralidad de imagen de Dios. Es el conflicto entre el poder y sus intereses, **en contra del crecimiento del hombre-hijo de Dios**. La razón de ser de la Iglesia **no es para que Dios exista, sino para que el hombre pueda existir en su dignidad de hijo de Dios**.

POST... SANTO DOMINGO: NUESTRA ESPERANZA EN CAMINO

Santo Domingo es un hito de la eclesiología latinoamericana. ***¿Hasta dónde llegó el modo nuevo de ser Iglesia y el proceso de nueva evangelización que se inició hace 25 años?***

¿Cómo y en qué sentido se ha transformado la historia de América Latina, de sus gentes, que constituyó el gran reto que llevó a la Iglesia latinoamericana a empeñarse como tal en la "opción por los pobres" y a hacer de ésta una razón de ser Iglesia?

Es difícil y riesgoso hacer síntesis de esta breve pero muy densa historia eclesial. Lo cierto es que la Iglesia entró en la dimensión de la solidaridad al asumir su condición de Iglesia sumergida en el Tercer Mundo. El enfoque de la pobreza superó el esquema de los meros principios para buscar la comprensión de entidad estructural, para denunciar sus causas y para reflexionarlas a la luz del Evangelio. Los pobres, su dignidad, los derechos humanos se fueron convirtiendo en "lugar teológico". La Teología de la Liberación sacó la cara por los oprimidos. Los documentos de reflexión eclesial enriquecieron con categorías y realismo a la Doctrina Social de la Iglesia. Se acercó definitivamente a los pobres, les hizo sentir su solidaridad, se constituyó en su voz, pregonó la meta de la liberación.

Las dificultades de este recorrido han sido muchas. Por un lado, un tiempo muy breve para consolidar un cambio eclesial tan profundo, con la intermediación de la lectura científica de los procesos sociales. Dejar atrás más de cuatro siglos para enfrentar ordenamientos sociales, valores dominantes y poderosos, pertenencias estructurales de la misma Iglesia, conceptos de promoción, acción servicio, revisar posiciones, etc. era una tarea ardua. Los retos que todo esto significaba para la Iglesia universal, especialmente para la unidad entendida como uniformidad por la carencia de profundización sobre pluralismo cultural, el famoso "riesgo de horizontalismo", el discurso de las ideologías, la nueva forma de hacer teología vs. la ya establecida,

56

rodearon de incomprensión, frenos, descalificaciones y condenas al proceso eclesial latinoamericano por parte de los dicasterios romanos. Entraron también las persecuciones del poder internacional e intranacional. Y están de por medio las equivocaciones y errores inevitables de los nuevos rumbos que se ensayaban. Las metas que se soñaron quedaron condicionadas. Lo cierto es que la Iglesia latinoamericana ***no dio el paso de acompañamiento a los pobres en su lucha por la liberación.*** Y todo este gran proceso de eclesiología nueva y de reflexión teológica parece haberse entorpecido y hasta estancado en los últimos años.

Y aquí cabe preguntarse, en relación con la opción por los pobres, hasta qué punto la hemos alcanzado, qué exigencias le plantea a la Iglesia o si ahora nos desborda el aumento de la pobreza.

Esta opción por los pobres hay que replantearla ante circunstancias que, aunque vengan desde antes, representan novedades cualitativas muy radicales. Así las describe SANTO DOMINGO:

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que viven América Latina y el Caribe (...) Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos (...)

La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. [179]

Lo que significa que la Iglesia enfrenta una situación mucho peor que la de los tiempos de MEDELLIN y PUEBLA.

LO SALESIANO COMO PARTE DE ESTE HISTORIAL

Nuestro *carisma salesiano* es el parámetro de nuestra fidelidad eclesial latinoamericana. Y de manera muy definida y también definitoria. MEDELLIN iluminó la reflexión salesiana más importante después de la fundación de nuestra Congregación por Don Bosco: el Capítulo General Especial. En palabras del Rector Mayor, P. Luis Ricceri, *“el subdesarrollo interpela al carisma salesiano”*.

La Congregación se planteó el problema de la pobreza creciente en el mundo y buscó definirse con respecto a ella. Y, entre las tres grandes rutas que se señaló para su renovación, está en primer lugar *la ruta de los pobres*.

El tema del “compromiso de los Salesianos por la justicia en el mundo” entró de lleno en la perspectiva de nuestra renovación. Se señaló con claridad que “el subdesarrollo, el analfabetismo, la miseria y

el hambre en el mundo han cobrado hoy día tal amplitud y gravedad que ***no bastan los remedios inmediatos, sino que hace falta actuar sobre las causas profundas de tal situación***. Se trata, en efecto, de estructuras que con frecuencia obstaculizan gravemente o incluso van contra la esencia del Evangelio predicado y vivido: no permiten a los pobres y a los oprimidos descubrir la imagen de Dios, ni creer que el Reino ha llegado ya a este mundo, ni mucho menos encaminarse hacia la salvación integral. Son, por tanto, estructuras de pecado". [67]

El Capítulo General Especial Salesiano en cuanto al cumplimiento de nuestra misión, asumió ***la prioridad absoluta a los pobres*** (...) "orientando gradualmente nuestras fuerzas hacia los jóvenes más pobres y adultos más necesitados (...) [que] tienen menos posibilidades de realizar su vida según los designios de Dios". [181] El compromiso de la misión con ellos [proyecto evangelizador] por medio de ***la promoción integral cristiana y la educación liberadora cristiana***. [61]

Y como acción eficaz para la instauración de la justicia:

- "Elegimos la línea del progreso de los pueblos: la lucha contra el subdesarrollo pertenece a la esencia misma de la Congregación Salesiana.

- “Rechazamos todo compromiso con cualquier forma de injusticia social y toda confabulación con la riqueza y con los poderosos.
- “Colaboramos con la promoción del mundo obrero y de los emigrantes.
- “Adoptamos un estilo de vida más pobre: tenemos que liberarnos de una mentalidad aburguesada.
- “Ponemos algunos gestos proféticos que manifiesten más claramente nuestro amor preferencial a los pobres, con modalidades válidas en la realidad actual: está de acuerdo y encaja con nuestro espíritu y con nuestra misión hoy, el que algunos de nosotros vayan a vivir en medio de los más pobres...” [72-76]

Se palpa cómo el Capítulo de nuestra renovación asimiló el modo nuevo de reflexión social de los documentos conciliares y de Doctrina Social de la Iglesia que consolidaba Pablo VI y al que MEDELLIN había dado un aporte invaluable. En estas opciones se ve la impronta latinoamericana de manera evidente.

Cabe, sin embargo preguntarnos hoy: *¿La Congregación habrá asimilado y hechas suyas estas grandes y comprometedoras dimensiones?*

¿Cómo y en qué grado los Salesianos de América Latina nos empeñamos en líneas tan específicamente nuestras?

HUBO UN "POSTPUEBLA SALESIANO"

Sucedió hace 16 años. Adoptamos, entonces, la consigna de nuestro Rector Mayor, P. Egidio Viganó: "Hagamos de Puebla un programa pastoral de futuro". Un seminario de carácter operativo que tuvo lugar en Cumbayá [Quito], con la coordinación del Centro de Formación Permanente. Acontecimiento de conocimiento, reflexión y proyección de Familia Salesiana.

Rememoremos algunas de sus opciones operativas:

"Asumimos, como criterio de verificación del seguimiento de Cristo y factor decisivo para nuestra fidelidad como salesianos, la pobreza evangélica y nuestra reubicación entre los jóvenes pobres y abandonados".

De manera concreta:

- Estudio y profundización de PUEBLA en formación inicial y permanente, difusión del documento.
- Replantear y promover con urgencia la presencia salesiana entre indígenas, orientarnos a campesinos, obreros, migrantes.

- Integración de la Familia Salesiana a pastoral de conjunto.
- Comenzar una obra significativa, asumida con prioridad en la inspección, que sea punto de partida de mentalización y de cambio.
- Revisar presencia salesiana y política educativa en nuestras obras para formación de los jóvenes que integren Evangelio y cultura en su vida y sean agentes de cambio social.
- Replanteamiento valiente de nuestras obras de modo que se perciba nuestra opción por los destinatarios preferenciales:
 - Rescatando los valores del Oratorio
 - Promoviendo centros juveniles
 - Construyendo las parroquias a partir de las Comunidades Eclesiales de Base.

En este “postsantodomingo salesiano” *¿qué logros encontramos con respecto a estas metas?*

“-¿QUE BUSCAIS?... -MAESTRO, ¿DONDE VIVES?... -VENID Y LO VEREIS” [Jn.I, 38-39]

Santo Domingo es un *acontecimiento vocacional* fuerte para la Iglesia Latinoamericana y para la Congregación Salesiana en su correspon-

bilidad en la misión de la Iglesia. Dios nos convoca a proseguir el camino para encontrarnos con El, a la búsqueda, al crecimiento, como individuos, como comunidad humana, como realidad eclesial. En el contexto latinoamericano es un llamamiento para que ***pasemos "de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo"***. [161]

Es un alto en la marcha para mirar el camino hecho, leer los signos de los tiempos, escrutar las necesidades y exigencias nuevas, rectificar, discernir la voluntad divina y reemprender la marcha.

El discernimiento abarca el trecho de la historia que hemos vivido, la realidad que nos envuelve y que se nos confía para que la transformemos, las metas a las que Dios nos llama y los caminos para llegar a ellas.

Medellín, Puebla y Santo Domingo conforman un proceso pastoral, modos y medios de nueva evangelización. Cuando ahora hablamos de nueva evangelización, asumimos que ésta "para que sea auténtica, debe ubicarse en esa corriente pastoral, es decir, debe estar llevada adelante por una Iglesia que acompañe al pueblo y dialogue con el mundo. Iglesia que dialogue con el mundo: con la modernidad y con las nacionalidades autónomas de la modernidad. Pero dialogue especialmente con las mayorías pobres, marginadas y tratadas injustamen-

te; dialogue con las diferentes culturas surgidas de la modernidad o que viven al margen de la modernidad; dialogue con las víctimas de la modernidad".
[2a RELATIO]

SANTO DOMINGO [documento de conclusiones] es un texto válido de referencia, como fruto de reflexión pastoral latinoamericana, rico en verdades y novedades y por su proclamación de su continuidad con **MEDELLIN** y **PUEBLA**. Con todo, está lejos de abarcar todo el hecho Santo Domingo como itinerario y como asamblea. Es mucho lo que se puede obtener de su lectura como pautas para la acción evangelizadora y los compromisos eclesiales ante los desafíos que plantea la situación de pobreza y opresión en América Latina a la Iglesia y a su obra evangelizadora. Los desafíos reales están en el documento, aunque no siempre recogidos con lucidez e interpretados de manera fidedigna. Por eso el texto necesita ser ubicado e interpretado con el aporte de la experiencia de Iglesia que se ha tenido [línea de continuidad] y en confrontación con el análisis científico del período histórico que estamos viviendo. El texto ofrece, es cierto, respuestas oficiales y formales a los problemas reales. Pero estos desbordan, en veces, las capacidades del texto y el alcance de las respuestas. El documento, a pesar de sus limitaciones, no deja de ser uno de los grandes medios "para poner a producir el acontecimiento de Santo Domingo", como expresa Jon Sobrino.

El texto **SANTO DOMINGO** queda abierto como una ventana para que nos pongamos en la perspectiva

64

tiva de búsqueda que San José Cafasso propuso a Don Bosco: ***"Vaya y mire en derredor"***. Una actitud de "observación participante".

DE LA CARGA TEOLOGICA AL CONTENEDOR SOCIAL-ANTROPOLOGICO

La ***opción preferencial por los pobres***, lo reiteramos una vez más, es una opción teológica que lleva a un modo de ser Iglesia. Va mucho más allá de la cercanía y de la solidaridad con los pobres. Es una concepción de Iglesia que parte de los pobres, escucha con ellos la Palabra de Dios, la reflexiona con ellos, hace camino con ellos, se inserta en su realidad, se encarna en ella, para ser para ellos y con ellos sacramento de liberación. Los pobres son los destinatarios prioritarios de la Iglesia y protagonistas prioritarios de la misma.

La pobreza como tal, en el sentido socio-económico es un mal real. La encarnación de la Iglesia en ella, en todo el sentido del misterio de la encarnación del Verbo, le da un ***carácter que podemos llamar socio-espiritual***. Hay una finalidad de redención: la superación del mal en todas sus dimensiones, la liberación del hombre del ***"pecado social" que amenaza con destruirlo***. Para esto la Iglesia se hace pobre. ***La pobreza se vuelve teología y se hace Iglesia***.

Hemos considerado, de modo somero, esta perspectiva eclesial latinoamericana. Sabemos las difi-

cultades para su comprensión y las tensiones y divisiones que ha suscitado hasta Santo Domingo. Todo lo cual se evidencia en el mismo documento. No pretendemos llegar a verdades por definición ni asumimos a SANTO DOMINGO en ese sentido. Con humildad continuamos buscando nuestra identidad eclesial latinoamericana para la nueva evangelización de nuestro continente.

En lo concreto, buscamos *la definición operativa de la “opción preferencial por los pobres”, darle un contenido postsantodomingo.*

EL CAPITULO DE LA “PROMOCION HUMANA”...

es considerado por muchos comentaristas como uno de los más consistentes de todo el texto SANTO DOMINGO, el que más expresa la dimensión de continuidad con MEDELLIN y PUEBLA, rico en aportes novedosos. Y por la ya citada proclamación *de la promoción humana como dimensión privilegiada de la nueva evangelización*, está constituido, como ningún otro capítulo, por la dimensión social-antropológica cuya comprensión es indispensable para poder concretar prioridades pastorales.

El capítulo desarrolla de los numerales 157-209 una visión de la realidad latinoamericana, la reflexión teológica correspondiente y las líneas pastorales que se derivan.

Una parte del texto es medular para todo SANTO DOMINGO tanto en lo teológico como en lo social-antropológico, con el subtítulo de ***Empobrecimiento y solidaridad*** [178-181]:

- Jesús viene a evangelizar a los pobres y se hace pobre.
- Fundamento de nuestro compromiso de opción preferencial por los pobres en la línea de MEDELLIN y PUEBLA.
- El rostro sufriente de Cristo en los ***nuevos rostros sufrientes*** de los pobres. Las formas de empobrecimiento que han surgido después de Puebla: hambre por inflación, deuda externa e injusticias sociales; desilusión por las falsas promesas políticas; humillación por la discriminación cultural; terror por la violencia; angustia de los muchachos de la calle; sufrimiento de la humillación y postergación de las mujeres; rechazo de migrantes; envejecimiento y carencia de lo mínimo para vivir.

Se enuncian luego las condiciones de agravamiento progresivo de la situación de los pobres:

- Empobrecimiento creciente para millones de seres humanos hasta el extremo de miseria intolerable, ***“el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe”***.
- El predominio de la política neoliberal que ***ahonda mucho más las distancias en la***

sociedad, por desequilibrios del mercado y desprotección social a los trabajadores y sus familias.

Se alaban esfuerzos de grupos e instituciones por la transformación de la realidad.

Al empobrecimiento creciente se responde con la solidaridad de la Iglesia en una **única opción evangélica y preferencial** por los pobres.

Todo lo anterior queda desglosado en los numerales que presentan los **nuevos signos de los tiempos** en relación con la promoción humana y que, por lo tanto, exigen respuesta de evangelización.

- + DERECHOS HUMANOS [164-168]: Crecimiento de conciencia sobre los mismos y aumento de la violación, comenzando por la extrema pobreza, intolerancia, terrorismo, manipulaciones ideológicas. Hay notable desprecio de la vida humana.

La defensa de los derechos humanos es **exigencia esencial** de la misión evangelizadora de la Iglesia.

- + ECOLOGIA [169-170]: aspecto novedoso en el texto. Crisis gravísima debida al modelo de desarrollo. Expresión del consumo de privilegiados en detrimento de las mayorías del mundo. Estas pagan los costos del desarrollo de las minorías.

El deterioro ambiental se fundamenta en una moral utilitarista e individualista. Denuncia del desarrollo sin ética.

- + LA TIERRA: don de Dios [171-175]:** La apropiación de la tierra según la racionalidad mercantilista priva del acceso a “los bienes de la creación”, derecho humano, a los pobres. Sufren de esta distribución tan inequitativa de este don de Dios, especialmente los campesinos. Sufrimiento que hace más gravoso la expansión del comercio agrícola internacional. Se denuncia el despojo de que fueron víctimas los aborígenes y la especulación con la urbanización creciente. Necesidad de reformas agrarias.
- + TRABAJO [182-185]:** Se reafirma la dignidad del trabajo y del trabajador en contra de: la alarmante falta de trabajo, el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, el desamparo de los más débiles, el desconocimiento de los derechos del trabajador, la pérdida de autonomía de las organizaciones de los trabajadores, el abuso del capital que niega la primacía del trabajo, los altos niveles de desocupación de los jóvenes. La Iglesia pro dignidad del trabajo.
- + MOVILIDAD HUMANA [186-189]:** El grave problema de las migraciones de países pobres a países ricos y la reacción de la deportación de migrantes. Consecuencias deletéreas sobre la unidad de la familia, desangre de fuerzas pro-

ductivas, discriminación, explotación, todo tipo de degradaciones en que pueden caer los inmigrantes pobres.

- + EL ORDEN DEMOCRATICO [190-193]: La Iglesia lo respeta y apoya por el sentido de participación política, económica, etc. que representan para los ciudadanos, la posibilidad de elegir, etc. En América Latina la democracia ***es más formal que real***. Los regímenes democráticos que reemplazaron a los autoritarios en América Latina se constatan con frecuencia corruptos, des preocupados del bien común, clientelistas, sin programas concretos en favor del pueblo, partidos políticos alejados de sus bases.

- + NUEVO ORDEN ECONOMICO [194-203]: La lectura de la realidad plantea gravísimo interrogante a la Iglesia: ***¿Hasta dónde debe llegar la libertad del mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías?*** Se denuncia la ***deuda externa***, desde el punto de vista ético, lo mismo que ***las consecuencias de grave deterioro sobre la vida de los pobres***, que causan los ajustes económicos. Se plantea, en la línea de la CENTESIMUS ANNUS, una economía de mercado controlada por el Estado, para que no se sacrifique a las mayorías. Hay incoada una crítica al neoliberalismo.

- + **INTEGRACION LATINOAMERICANA [204-209]:** Está la desintegración entre las naciones de nuestro continente y dentro de las naciones. Se constata la falta de comunión entre las Iglesias nacionales. Riesgo de que América Latina, ante el dinamismo mundial de formación de bloques pierda su importancia en el panorama internacional. La Iglesia puede comprometerse en *pro de la integración latinoamericana como "patria grande"*. La unidad eclesial latinoamericana.

Dos dimensiones más aborda SANTO DOMINGO en relación con la promoción humana:

- + **LA FAMILIA Y LA VIDA [210-227]:** Se incluye el tema dentro de la promoción humana por los "tremendos problemas" que afectan a la vida humana: unión libre, divorcio, aborto.

Se señalan los contextos familiares deletéreos por miseria y hambre debidas al desempleo, falta de servicios sanitarios, educativos. Se subraya la cultura de la muerte que propicia el aborto, el terrorismo demográfico y el imperialismo anticonceptivo que impone el control natal. Y se alude al gravísimo y creciente problema de los niños desamparados que van a parar a la calle y son víctimas hoy de campañas de exterminio, niños en extrema miseria en todo sentido y el comercio de los niños con fines, muchas veces,

aberrantes y perversos. Hay políticas de gobiernos y organismos internacionales que "condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida. Urgencia de hacer cumplir "los derechos del niño".

EL CAPITULO DE "LA CULTURA CRISTIANA"

Es un desenvolvimiento positivo y creativo que constituye una de las más importantes referencias desde la dimensión socio-antropológica. La cultura envuelve al ser humano desde su gestación, lo define con respecto a sí mismo y a los demás, modela su estructura de carácter y sus relaciones sociales. En cuanto a la evangelización, ésta se plantea como una necesidad pues se habla de divorcio creciente entre fe cristiana y cultura. La respuesta está en la ***"inculturación del Evangelio"***, proceso "que supone el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo" [230]. Se entiende la encarnación de la fe en la cultura y el diálogo Evangelio-cultura en forma recíproca.

Sin duda alguna, la inculturación es una de las mayores novedades social-antropológicas de Santo Domingo y esto se refleja en el texto. Representa un dinamismo incalculable en el sentido de la renovación eclesial, gran capacidad de cuestionar la Iglesia seriamente. Es actitud y medio de la Iglesia para

responder a la “crisis cultural de proporciones insospechadas” de que habla el Papa.

El modelo de la inculturación de la Iglesia y del Evangelio es Jesús quien, “en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura” [228].

- + **VALORES CULTURALES: CRISTO MEDIDA DE NUESTRA CONDUCTA MORAL [231-242]:** La dignidad humana y sus derechos son la base de la ética natural y base para el diálogo con los no creyentes.

Los grandes desafíos vienen de una cultura de corrupción político-social, de insensibilidad social, de desigualdad humana, utilitarismo; menosprecio de la vida en el antinatalismo, manipulación genética, aborto, eutanasia, prepotencia contra los débiles; cultura de la violencia, narcotráfico, muerte, desnaturalización de la sexualidad, prostitución, pornografía, hedonismo y permisividad con todas sus consecuencias de degradación física y moral; moral de situación y utilitarismo.

- + **UNIDAD Y PLURALIDAD DE LAS CULTURAS INDIGENAS, AFROAMERICANAS Y MESTIZAS [243-251]:** La Iglesia se coloca ante la realidad multiétnica y pluricultural de América Latina, la valora positivamente y la acepta

para inculturar el Evangelio, muy al contrario de las discriminaciones culturales de larga data. La meta de la evangelización inculturada es la salvación y liberación integral de los pueblos. La Iglesia se compromete a defender sus valores culturales, especialmente de los pueblos más oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado de la sociedad moderna. Y también a acompañar a los indígenas y a los afroamericanos en la defensa de sus etnias y en su autodesarrollo en oposición al desarrollo que se les impone desde fuera y aniquila su cultura y su raza, con integraciones culturales forzadas.

Es un camino que apenas se inicia para la Iglesia con la inculturación del Evangelio en las culturas que conforman nuestra realidad pluriétnica.

- + LA NUEVA CULTURA (la moderna) [252-262]: La referencia es la cultura que podemos considerar dominante en América Latina, es decir, la de tipo occidental, con sus grandes transformaciones y valores centrales alrededor del hombre, la libertad, la autonomía, el progreso, el privilegio de los intereses temporales.

Entre sus aspectos críticos se señalan: ruptura entre fe y cultura, estructuras generadoras de injusticias y violadoras de derechos humanos, vacío ético, individualismo, poder de los medios de comunicación, escasa presencia de la Iglesia

en muchos campos como arte, comunicación, educación, etc. La ciudad con la cultura urbana que aumenta estas crisis y crea anonimato, las periferias urbanas con toda su realidad de aplastamiento.

- + **LA ACCION EDUCATIVA DE LA IGLESIA [263-278]:** Hay un planteamiento genérico sobre la educación en la familia, la escolar, las dificultades de muchos para acceder a ella, también a la católica por razones económicas. Y se hace mención de la educación informal que se recibe con medios como la televisión. Se menciona el reto que tiene la universidad católica o la de inspiración cristiana en la realización de un proyecto cristiano de hombre, el diálogo de la universidad con el humanismo, la cultura técnica, etc. Su papel en la solución de problemas emergentes en la cultura moderna. Entre las dificultades se señala la frecuente tensión entre educación estatal y educación cristiana, lo mismo que entre escolaridad y culturas indígenas y afroamericanas. Se da mucha importancia a las instituciones de educación católica, el papel de ésta en la formación de conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Importancia del diálogo fe-cultura con la intermediación de las instituciones educativas. Se subraya el derecho a la educación religiosa.
- + **LA COMUNICACION SOCIAL Y LA CULTURA [279-286]:** Se toma en cuenta el enorme

desarrollo tecnológico en el campo de las comunicaciones, lo que representa para la posibilidad de difundir el Evangelio, y para la creación de la sociedad planetaria.

Entre los problemas se cita el monopolio que van teniendo grupos de poder político y económico de los medios de comunicación, su manipulación y su uso para imponer cultura de hedonismo y consumismo. Hay publicidad alienante, violencia, pornografía. Lo mismo que difusión de mensaje de sectas. La Iglesia está bastante ausente de los medios de comunicación.

De las tres prioridades fundamentales de SANTO DOMINGO, las de evangelizar con la catequesis, con la promoción humana y con la inculturación [287-301], nos hemos detenido en las dos últimas que son las que plantean opciones de Iglesia en el sentido del ser, del hacerse presente, de la acción, formas todas de encarnación y que son la dimensión social-antropológica del Evangelio y de su propagación.

Hicimos una apretada síntesis de los fundamental en la tarea que acometió la IV Conferencia de describir las situaciones y de individuar los retos que le plantean a la Iglesia, un esfuerzo de discernimiento difícil. Y mucho más es la concreción de las llamadas "líneas pastorales prioritarias" que son las respuestas operativas a los grandes desafíos.

La ***opción preferencial por los pobres*** se traduce en estas líneas pastorales prioritarias. Por un lado, está la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo, su conciencia de hacerlo presente, la luz y fuerza del Espíritu Santo para el cumplimiento de la misión. Por otro lado están las mediaciones para discernir situaciones y desafíos y para la eficacia de las líneas pastorales. Se pueden interponer y de hecho se interponen las estructuras de pecado y obstáculos y dificultades a la inculturación de la Iglesia y del Evangelio. Es lo que el Señor llama "las puertas del infierno" que se oponen a la misión de la Iglesia.

En cuanto a la promoción humana, la descripción de los ***nuevos rostros sufrientes de Cristo y los nuevos signos de los tiempos*** es un avance significativo sobre MEDELLÍN y PUEBLA. No parece así en cuanto al ***vigor de la denuncia y al análisis y señalamiento de estructuras de pecado***.

La necesidad de "historizar" los principios sociales de la Iglesia y los grandes valores de la Doctrina Social en defensa de la dignidad humana, nos pide una profundización mayor de la comprensión ***del desarrollo de nuestro subdesarrollo***, con todas sus consecuencias de empobrecimiento masivo y progresivo y como obstáculo fundamental a la promoción del hombre. Entra aquí, de manera ineluctable, la necesidad de la intermediación de las ciencias sociales en diálogo mutuamente enriquecedor con la reflexión teológica. Las circunstancias

actuales de nuestro continente, novedosas con respecto a MEDELLIN y PUEBLA, son cualitativa y cuantitativamente más graves y complejas que en esos momentos. Se impone la necesidad de avanzar muchísimo en su análisis, tanto más que el subdesarrollo, como fenómeno mundial, está ahora generado por la hegemonía del capitalismo que preside un nuevo orden internacional.

DISCERNIMIENTO DESDE SANTO DOMINGO

El camino que tenemos que emprender, nueva evangelización en la promoción humana e inculturación del Evangelio, es una respuesta nueva a una convocación nueva que nos hace el Señor: y ésta es Santo Domingo como acontecimiento eclesial latinoamericano.

Para ponernos en marcha ***como pueblo de Dios***, volvamos a las fuentes. No iniciamos un proceso nuevo sino proseguimos un proceso que ya hemos venido realizando. La exigencia actual es asumir muy en serio la continuidad con MEDELLIN y PUEBLA.

Necesitamos ***refrescar y renovar nuestra conciencia histórica***. Esto implica una verdadera inculturación nuestra, una reevangelización personal, congregacional, eclesial, para colocarnos con nuevo ardor y entusiasmo en el espíritu y renovación del Concilio Vaticano II, leído e interpretado por MEDELLIN y PUEBLA desde las necesidades

concretas de América Latina. Por eso tenemos que ir más allá del mero documento SANTO DOMINGO. Conocer y profundizar el itinerario recorrido con sus etapas de reflexión. Nos falta empaparnos de esta historia de nuestra Iglesia local latinoamericana. Lo mismo de la reflexión y proyección salesianas con respecto a la interpelación de la pobreza a nuestro carisma. La autenticidad de este corto pero fecundo proceso histórico ostenta los signos anunciados en el Evangelio a los seguidores de Cristo: **la persecución**. La 2a RELATIO, afirma que **"SOMOS UNA IGLESIA MARTIRIAL"**. Y al evocar "innumerables mártires, hombres y mujeres que han muerto por Cristo y por la Palabra de Dios", afirma proféticamente. ***"La sangre derramada por nuestros mártires en las últimas dos décadas revela cuán grande es el misterio de fidelidad que se esconde en nuestra Iglesia. Es más grande que los pecados históricos que también ella reconoce"***. Recordemos dos nombres salesianos: El P. Gerardo Poblete, asesinado a golpes por militares en 1973 en una caserma de Iquique (Chile); y el joven sacerdote alemán P. Rudolf Lumkenbein, brutalmente eliminado disparándole a quemarropa por defender los derechos de los aborígenes de la voracidad de los terratenientes, en Meruri (Brasil) el año de 1976.

De la misma manera necesitamos profundizar la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA en cuya "factibilidad y realización práctica" tenemos un deber ineludible de fidelidad eclesial. Su lectura y

enriquecimiento desde la perspectiva latinoamericana pasan por MEDELLIN y PUEBLA. Ahora tienen que pasar por SANTO DOMINGO. La experiencia eclesial de América Latina es también doctrina de la Iglesia universal. Alimentamos nuestra ***opción preferencial por los pobres*** con el magisterio social de la Iglesia y, a nuestra vez, lo alimentamos con nuestra reflexión de Iglesia encarnada en la realidad del máximo problema social del mundo y enfrentada con él: ***el empobrecimiento de la mayor parte de la humanidad***. Muchos han sido los aportes de nuestra Iglesia a la Doctrina Social en métodos, contenidos, definiciones. Pero es quizás mucho más lo que se necesita para que la Doctrina Social sea praxis eclesial. Este magisterio es un instrumento indispensable de discernimiento en la relación Iglesia-mundo. Pero también se hace indispensable la tarea del discernimiento de la Doctrina Social desde la crisis social que ha llevado a la Iglesia latinoamericana a su modo de ser Iglesia y a su opción preferencial.

El diálogo, en este sentido, se sitúa entre la Doctrina Social de la Iglesia y las Ciencias Sociales, experiencia del Vaticano II profundizada por MEDELLIN y PUEBLA. Los temores de ideologizaciones pueden conducir a encerramientos en la doctrina y al mero juicio moral sobre realidades temporales y procesos sociales. Es mucho lo que le falta a la Iglesia clarificar en este sentido. Nos es urgente dilucidar lo más posible el discurso de las ideologías. Estas también ensombrecen la Doctrina.

Mientras la realidad social, con sus luces y sombras, escrutada científicamente, ilumina la Doctrina.

No podemos ignorar que se han creado ambigüedades con respecto al papel de la Doctrina Social de la Iglesia luego del hundimiento de los regímenes comunistas, el fin de la guerra fría y la hegemonía del capitalismo. Se plantea en ambientes del mundo desarrollado y también en medios eclesiásticos que la Doctrina Social de la Iglesia brinde contenidos de ética al capitalismo y le dé un "rostro humano". Queda perplejidad sobre hasta dónde llegan y podrán llegar la condenación del capitalismo en el cuerpo doctrinal centenario de dicha Doctrina. MEDELLÍN y PUEBLA, en la línea de Pablo VI que lo llamó "sistema nefasto" y en el análisis de la pobreza latinoamericana, lo consideran la causa del empobrecimiento del continente. El papel de la Doctrina Social de la Iglesia, desde nuestra perspectiva, ¿no será la de la profundización de la crítica y condenación de dicho sistema?

El período histórico sobre el que SANTO DOMINGO lanza la nueva evangelización se caracteriza como *conflicto norte-sur*. Es el que queda luego de la conclusión de la guerra fría. Y es más hondo que antes precisamente por la finalización de aquella. América Latina no había sido parte de la confrontación oriente-occidente. Siempre hemos estado envueltos en la expansión y contradicciones del capitalismo. Esto es esencialmente conflictivo. El sistema capitalista neoliberal hace necesario el sa-

crificio de vidas humanas y de naciones para garantizar su modelo y sus fines. La brecha entre sectores ricos y pobres, que ha aumentado dos veces en el tiempo de la experiencia eclesial latinoamericana, remite **al poder**, en dimensiones políticas y económicas hoy prácticamente indistinguibles. Este poder tenemos que analizarlo en su capacidad de despojo de riquezas, de autonomía, de opciones de liberación, de imposición de ideologías, de control político, de disidencias, de control de la libertad humana. América Latina vivió los regímenes autoritarios de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Y no está escrito que no se pueda volver a ellos. Está, de por medio, todo el armamentismo y poderío militar como peligro latente e inmediato en el continente. Los **rostros sufrientes y los nuevos signos de los tiempos** retan al Evangelio pero envueltos en situaciones de poder. Este se yergue como la gran amenaza contra la evangelización como promoción humana. Nacional e internacionalmente ha pretendido controlar a la Iglesia y la ha perseguido. Ya lo hemos dicho: la denuncia lleva a la Iglesia a la confrontación con el poder. **¿Hasta dónde le permitirá a la Iglesia su opción preferencial por los pobres?** La búsqueda de opciones reales y concretas llevan a la necesidad de este análisis de poder que, por sus formas enunciadas en los distintos documentos podemos identificar teológicamente con las **estructuras de pecado**.

En estas mismas consideraciones entre la necesidad del análisis económico con los nuevos modelos

en que nos vemos obligados a entrar y que nos hipotecan cada día más al obligarnos a competir internacionalmente desde condiciones de indefensión y de impotencia y que nos lanzan en las redes del agiotismo internacional [cf. deuda externa].

La *inculturación* del Evangelio enfrenta las dificultades de racismos ancestrales y surgimientos de discriminaciones étnicas. Lo que remite a culturas dominantes y culturas dominadas, con toda la carga de obstáculos estructurales que esto supone. Somos una cultura de la desigualdad, traducida en el ordenamiento social que genera tanta discriminación. Están, en la base, los juegos de intereses de los poderosos. Y hay toda clase de ideologías de superioridad. Este marco real conviene analizarlo también para las incomprensiones que ha sufrido la Iglesia latinoamericana, los controles que se ejercieron en la preparación y conferencia de Santo Domingo, en las relaciones no siempre fáciles de la Iglesia latinoamericana y dicasterios romanos.



SALESIANOS... PARA LOS JOVENES MAS PO- BRES Y ABANDONADOS

* Tema preparado para la "lectio inauguralis" del semestre escolar en el Estudiantado Filosófico Salesiano San Francisco de Sales en Santafé de Bogotá, Colombia y presentado el 4 de agosto de 1995.



Nos ponemos ante una *razón de ser*. No es un simple enunciado. Está de por medio lo esencial; una vocación, un envío, es decir, una misión hacia destinatarios concretos. Es el aspecto teológico. Se tiene que conjugar con el aspecto sociológico que son las características de los destinatarios, *condición juvenil en estado de pobreza y de abandono*. Este aspecto da significado al sustantivo SALESIANO en su carácter protagónico de la misión que se le confía y al sentido de la misma misión cuyos actores, enviados y destinatarios, se tienen que identificar con respecto a dicha condición. Lo que se exige, de manera perentoria, *asumir y enfrentar la realidad de la pobreza*.

POBREZA... ¿UNA DISCUSION SIN FIN O UN HECHO INTERMINABLE?

La pobreza se ha visto y se ha constatado siempre. Su definición tiene que ver con la satisfacción o

menos de los requerimientos fundamentales de la vida humana. Parecen principios y realidades universales. Pero están muy lejos de serlo. El ser humano como tal y sus circunstancias pertenecen al inmenso tejido de relaciones que conforman los ordenamientos sociales que, a su vez, son la cristalización de culturas muy diversas. Con todo, hay una "esencia humana" que recorre caminos seculares y crea culturas que, a su vez la modelan, de modo que el hombre es sujeto y objeto de las culturas.

Se comprende la dificultad enorme de definir la pobreza y su matiz de "abandono". Es obvio que se trata de una definición cambiante. Se han ensayado muchos indicadores para abordarla como tema. Existen no pocas ambigüedades en los diversos enfoques del fenómeno. Pero si hay que asumirla y enfrentarla en una misión, se precisa entenderla. Todo gira alrededor del sentido de una misión que se inició hace más de siglo y medio en relación con la pobreza de ese entonces. Hay que ver en qué sentido habrán evolucionado la una y la otra.

En la cultura actual el tema de la pobreza tiene un enfoque peculiar: abunda en descripciones de las carencias, de lo que falta, poco o mucho. Se es pobre con respecto a la satisfacción de los deseos, a las carencias que hay que colmar. En este sentido la pobreza representa el camino ordinario que todos recorreremos como itinerario de superación para llegar a metas de plenitud, de seguridad total, de respuesta a todas las carencias. *En esta concep-*

88

tualización el antónimo de pobreza es la abundancia. Esto hace de la pobreza algo de por sí transitorio, sin identidad en sí misma, sin definición propia pues lo que se define es la abundancia como meta de arriba y meta para todos. Los que cuentan son los potenciales de bienestar como posesión y consumo de bienes. El fenómeno de la pobreza y sus mediciones queda envuelto en el proceso de competencia y reducido, por ende, a eventualidad coyuntural, de índole accidental y apenas adjetiva. El tema de interés es el de la producción de riquezas incalculables. En relación con éste, el pobre es “discutido” como “atrasado” en la carrera competitiva o como marginal de los procesos que conducen a la abundancia ya que o no sabe competir o no quiere hacerlo por falta de sentido de superación. En ambos casos se puede hasta culpabilizarlo de su propia situación. Es el marco de la filosofía del “cuánto tienes tanto vales”, promulgada desde el polo de la producción, abundancia y consumo. En este marco la pobreza deja de ser objeto de discusión. Esta se deriva hacia todo tipo de promoción de clase social con sus indicadores de consumo y la atención se desplaza de la persona al sistema generador de la riqueza.

La caída de los regímenes comunistas ha abierto paso no sólo a la hegemonía del capitalismo sino a la teoría de que el desenvolvimiento humano llegó a la etapa definitiva con dicho modelo de sistema y de sociedad. El discurso es el de la expansión del

sistema y la apertura a la competencia y al comercio de toda clase de bienes. Esta apertura a la inundación de bienes de consumo se presenta como la redención de la pobreza extendida en términos de atraso económico, de etapas que tienen que ser superadas. Se exacerba el prurito de tener más. Los acentos que se colocan definitivamente sobre la riqueza y la abundancia opacan del todo el tema de la pobreza. Muchos países del llamado primer mundo dicen que no tienen pobres. Se proclama que las naciones y los individuos son dueños de su propio destino. La "individualización" de la pobreza es como decir que no hay pobreza como tal sino que existen quienes no han alcanzado las metas propuestas de la abundancia. Países o personas no son pobres sino atrasados.

Esta visión pone en crisis la misión de que se habló al comienzo. Ya no tendría razón de ser. Si el "para qué" de la misión recibía su sentido de la "condición juvenil pobre y abandonada", desaparecida ésta, la misión se ve abocada también a desaparecer. Y no parece que se pueda justificar su existencia con la apelación a meras pobreza afectivas, morales, etc. lo que constituiría una reducción de la misión a efectos derivados de muchas otras circunstancias sociales o hasta a una desviación del enfoque primigenio centrado en la pobreza socio-económica que, como hemos estado viendo, no tiene mucha cabida en las definiciones de la cultura y sistema social en que vivimos.

INICIOS DE LA MISION EN LOS INICIOS DEL SISTEMA

Don Bosco tomó sus grandes opciones en la época de las radicales transformaciones socio-económico-políticas que impusieron en Europa el ordenamiento social urbano-industrial. Son los comienzos del sistema capitalista industrial y de la consolidación de la que hoy llamamos "sociedad occidental", resultado de los procesos de cambio de la sociedad fundamentalmente rural-agraria hacia el modelo urbano-industrial cuya máxima expresión es el hoy llamado "primer mundo", culminación de la modernización y desarrollo económico.

El tránsito de las monarquías absolutas a la sociedad de participación democrática costó el precio de guerras sangrientas con toda la secuela de desplazamientos obligados de muchedumbres, descomposición de la institución familiar, ruina de la agricultura, hambrunas enormes, pobreza generalizada. Fueron factores que influenciaron y marcaron la niñez de Don Bosco que estuvo contraseñada por esta pobreza que acompañó también su adolescencia y preparación al sacerdocio. Este ambiente de pobreza y dificultad fue, durante toda su vida, punto de referencia. Permite comprender su capacitación en el trabajo manual y sus actitudes de solidaridad y de respuestas prácticas ante los obstáculos y dificultades.

Las ciudades como Turín, escenario del apostolado de Don Bosco en favor de los jóvenes

pobres y abandonados, se desbordaron con grandes hacinamientos humanos periféricos de desplazados rurales por la pobreza de los campos. Para muchos de los inmigrantes la pobreza aumentaba por falta de trabajo en la ciudad. En particular, muchos muchachos quedaban *abandonados a su suerte*. Y sobre los que lograban ser asumidos como fuerza de trabajo, niños y adolescentes, pesaban formas aplastantes de explotación e injusticia, tanto en el naciente sector industrial como fuera de él.

También era factor de migración rural-urbana juvenil, es importante señalarlo, el incentivo de la escolaridad elemental y media que sólo se encontraba en las ciudades. El ingreso a la escuela y la continuación de los estudios implicaba para muchos una difícil lucha por la subsistencia. Baste recordar las condiciones tan precarias de alojamiento y los servicios manuales de diversa índole a que se tuvo que someter Juan Bosco adolescente para poderse sostener mientras estudiaba. Para él fueron parte muy viva de su "formación", experiencia que se reflejará después en su preocupación por asegurarles a los jóvenes más pobres una educación integral en el sentido espiritual y material.

Todos estos procesos de transformación social tuvieron también el ingrediente de la separación Iglesia-Estado, fruto opimo de la revolución francesa y uno de los catalizadores más decisivos del desmoronamiento de la sociedad "tradicional" para dar paso a la *sociedad secular moderna*. Se

92

produjeron grandes tensiones religiosas, confiscaciones de bienes de la Iglesia, limitación drástica a sus acciones de beneficencia, supresión de órdenes religiosas, desconcierto y divisiones entre los fieles. La unidad italiana se construyó sobre el despojo de la soberanía temporal del Papa. Por estos y otros motivos como las migraciones forzadas las parroquias perdieron su calidad de centro de referencia y de institución de apoyo para muchos especialmente en la instrucción y formación religiosa. Este enrarecimiento del clima religioso preocupaba a Don Bosco por su repercusión negativa en la fe de los jóvenes. Una pobreza más que lo interpelaba, la de falta de instrucción religiosa, pobreza espiritual.

En esta cultura emergente el estado liberal se autoproclamaba rector supremo de la vida de los ciudadanos y reclamaba para sí el monopolio del poder político para la protección de los derechos de todos. De aquí no sólo las tensiones tan profundas con la Iglesia cuya autoridad aún espiritual ponía en tela de juicio sino el desplazamiento de la institución religiosa del puesto central que había tenido en la Europa preindustrial. ***Cambiaban los fundamentos del ordenamiento social.*** El Estado asume, al menos teóricamente, la solución a los problemas que la Iglesia había enfrentado con la beneficencia. ***Podemos decir que las obras de misericordia van pasando al ámbito civil.*** En particular el Estado opone a la misión educadora de la Iglesia la escuela laica. En este sentido la supresión de las órdenes religiosas y la confiscación de sus

obras se realiza según la clasificación que impone el Estado de órdenes inútiles aún para la misma Iglesia. Con todo, Don Bosco fundará una orden más dentro de este contexto y le confiará una misión.

MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y UNO

El año de la ordenación sacerdotal de Don Bosco quien contaba, entonces, con 25 de edad. Pero la época que le tocaba vivir y algunas de cuyas características se han enunciado era un proceso en marcha e irreversible: 72 años antes James Watt había patentado en Glasgow, la máquina de vapor que revolucionaría la productividad dando inicio así no sólo al modelo industrial sino a la nueva forma de sociedad. Y 52 años hacía, en 1789, había estallado la revolución francesa que habría de dar el alma política a la revolución industrial.

De hecho, la nueva clase en el poder, la burguesía liberal, estaba conformando en Europa estados guardianes del nuevo orden económico con su dogma axial del "laissez faire, laissez passer" y de la libertad omnímoda en la contratación individual para el trabajo, con la consecuencia de un desequilibrio social cada vez más agudo y de una explotación abismal de los trabajadores, la clase social proletaria y se generaba el gran conflicto social *capital-trabajo*. En el nivel ideológico, en oposición a la ideología liberal con su modelo de sociedad que generaba dicho conflicto, surgió el

socialismo que propugnaba la lucha de clases para llegar a la sociedad sin clases.

La Iglesia, por su parte, estaba sumida en el desconcierto, en repliegue defensivo sobre sí misma, concentrada en la conservación de su puesto en la sociedad y en la defensa de los derechos tradicionales de la religión. La perplejidad ante el desmoronamiento de la sociedad preindustrial llevó a la Iglesia a la oposición, a los cambios sociales que se producían y a la condena del liberalismo, del socialismo y de la nueva cultura.

Don Bosco comenzó un gran apostolado social escogiendo como destinatarios de su vida sacerdotal y ***con carácter prioritario a los jóvenes que el nuevo sistema socio-económico empobrecía***. Era su respuesta al gran desafío social que el capitalismo industrial incipiente planteaba a la conciencia cristiana. Siete años luego de la ordenación sacerdotal de Don Bosco, Karl Marx y Federico Engels pregonaban su análisis de la sociedad y soluciones al conflicto social en el MANIFIESTO COMUNISTA. Y cuando hubieran sido las bodas de oro sacerdotales de Don Bosco, la Iglesia proclamaría al mundo con la encíclica RERUM NOVARUM de León XIII, su lectura y análisis de los grandes eventos sociales y su iluminación sobre la cuestión social para defender la dignidad y los derechos de los trabajadores: el Magisterio Social de la Iglesia.

HACIENDO CAMINO AL ANDAR

Turín que entraba de lleno en el nuevo sistema es el punto de arribo y de partida del sacerdocio de Don Bosco. Su radicación turinesa para “aprender a ser sacerdote” en el Convictorio Eclesiástico lo desvinculó de la perspectiva campesina de sus orígenes y de un posible ministerio sacerdotal rural pero sin que le interesara el sendero de la promoción social clerical. Contaba con el tesoro de sus experiencia de niñez y de adolescencia vividas en una pobreza digna con sus exigencias de trabajo prematuro, de escasez compartida en familia y sobrellevada con serenidad por la solidaridad entre todos y por el cariño de una trabajadora incansable y llena de fe cristiana como era Mamá Margarita. Y hay una lección o, más bien, una exigencia perentoria de ella al hijo sacerdote: “Si por desgracia llegaras a ser rico, no pondría los pies en tu casa”. Era la síntesis de un cuarto de siglo de camino y la etiqueta para toda una vida: en Don Bosco sacerdocio y pobreza son identificantes entre sí.

Pero si la pobreza de la vida campesina quedaba atrás en la ciudad se iba a encontrar con la miseria: en su anhelo de ser sacerdote para los jóvenes se puso a buscarlos donde pudieran estar: los encontró por montones en la periferia turinesa, venidos de regiones diversas como masa migratoria en busca de salida a la situación rural, muchos sin su familia, sin techo, sin trabajo, sin esperanza, vagando, en un ambiente sórdido y peligroso por pandillas malvi-

vientes no pocas veces rivales y violentas. ***Eran ambientes deformadores y hasta escuelas de vicio.***

Eran también numerosos los muchachos encerrados en cárceles y reformatorios por vagabundaje o por algún delito. Estos centros de castigo eran como la prolongación de las periferias, obviamente peores: las condiciones eran antihumanas tanto en lo material como en lo moral. La promiscuidad, el hacinamiento los volvían víctimas y victimarios. De la cárcel volvían a las periferias y de nuevo a la cárcel. Algunos terminaban en el patíbulo.

En periferias y cárceles Don Bosco palpó la dimensión que iba mucho más allá de la pobreza ya que la producía, la aumentaba y se volvía una condición sin salida: ***el abandono*** de los desafortunados a su propia suerte sin apoyo alguno personal o institucional. Se podría hablar de ***una pobreza calificada*** y, en consecuencia, de gravedad extrema.

Los muchachos trabajadores, rara vez fijos, la mayoría a destajo como los limpiachimeneas de apenas 7 u 8 años, albañilitos, cargueros, aprendices, enganchados en las fábricas, etc. apenas si representaban algo menos malo: carecían de protección social y estaban esencialmente explotados: son muy conocidos los horrores del trabajo de niños hasta de muy pocos años en los períodos iniciales del capitalismo: jornadas de trabajo de más de 16 ho-

ras, condiciones absurdas y peligrosas, responsabilidades desmedidas, salarios miserables, ambientes malsanos... que segaron muchas vidas. Además, la inserción de los niños y jóvenes entre un proletariado adulto resentido y no raramente con niveles culturales y morales muy bajos los sumergía en grandes riesgos de corrupción.^{1/}

El concepto de **JOVENES POBRES** no deja ninguna duda: Don Bosco se refiere a que tengan que vivir carentes de lo necesario y hasta de lo mínimo indispensable para la existencia. Dicho de otra manera: la falta de recursos materiales y de medios para vivir y desarrollarse como seres humanos. *Es la pobreza socio-económica* en una gama muy amplia que va desde la penuria y dificultades por la estrechez y falta de medios hasta condiciones tales que destruyan la dignidad humana y precipiten en la desesperanza. Es una pobreza que puede llegar a comprometer el destino eterno del muchacho: "...los más pobres, los más abandonados, y los más ignorantes (...) tienen mayor necesidad de ayu-

^{1/} Para iluminar mejor esta descripción del ambiente de pobreza en que se adentró Don Bosco en la ciudad de Turín "en transformación", son pertinentes algunos datos estadísticos: según lo que establecían comités de beneficencia, de los 125.000 habitantes con que contaba la ciudad, 30.000, o sea, la cuarta parte, eran pobres. Muy posiblemente se pueda presumir que estaban en lo que hoy llamamos "pobreza absoluta": Cf. Francis Desramaut. *Cahiers Salésiens. Etudes préalables a une biographie de saint Jean Bosco. Vol. I (1815-1844)*. Lyon: 14, Rue Roger-Radisson, Avril 1944, p. 200.

da para perseverar en el camino de la salvación eterna", según Don Bosco, quien enfrenta decididamente la realidad de la pobreza **como deformante y generadora de peligros** ("jóvenes en peligro") para la condición espiritual del muchacho y el desarrollo de la misma.

"CATOLICISMO SOCIAL"

Así se llamaron las iniciativas de católicos comprometidos, eclesiásticos y laicos, por crear respuestas alternativas a los desequilibrios del nuevo ordenamiento social especialmente en sus formas de explotación laboral y ahondamiento de la desigualdad social y creación de la miseria. Don Bosco que se encontró de lleno con la tragedia de la pobreza de los jóvenes también se encontró con buscadores de caminos nuevos de solidaridad y con obras audaces. No estaba solo ni "abandonado" en tan inmensa problemática social que estaba comenzando cuando él empezaba a recorrer su camino sacerdotal.

La ciudad de Turín ostentaba una tradición de beneficencia organizada: existían instituciones que daban respuesta a muchas necesidades: hospicios, orfelinatos, hospitales, refugios para mendigos, sostenidos por iniciativas gubernamentales o de católicos laicos y religiosos. Baste recordar la "Pequeña casa de la Divina Providencia" fundada por el canónigo José Cottolengo, del que Don Bosco fue contemporáneo. Lo mismo que las obras de la Marquesa

Barolo en favor de la juventud femenina necesitada, en las que Don Bosco se desempeñó como capellán en los tiempos en que entraba en contacto con las circunstancias de pobreza y abandono que golpeaban tan duramente a los muchachos. Estas y otras instituciones eran "manifestaciones múltiples de una voluntad común de curar, de educar, de formar y de reformar, en contraposición a un pesado sistema represivo" con que las autoridades civiles rodeaban los ambientes de pobreza y sus manifestaciones sociales.^{2/}

La pobreza que interpeló a Don Bosco, la de los muchachos sin futuro, tenía una novedad: ***se trataba de las víctimas del nuevo sistema en expansión, el capitalismo urbano-industrial. Igualmente se expandía la problemática social de los desechos humanos del sistema. Era una forma nueva de pobreza que los agredía directamente destruyendo sus posibilidades de supervivencia.*** A los muchachos se les cerraban los caminos. Quedaban con toda facilidad a merced de la miseria con todas sus consecuencias para ellos y para la sociedad que tendría en ellos las semillas de su destrucción. Por eso los conceptos de ***pobreza y abandono adquieren un sentido nuevo.*** Su caracterización, en términos de sicología social, sería la de ***víctimas del sistema.*** En Don Bosco fue una intuición clara, resultado de su método de

^{2/} Cf. Ib. pp. 204 ss. Igualmente. Pietro Stella: *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*. Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 1980, pp. 66-70; 396 y ss.

“observación participante”. Todo lo cual marcará su línea de acción.

Don Bosco tiene un antecesor muy inmediato que se había sembrado en las periferias sórdidas con su obra del “Oratorio” para los muchachos más pobres y abandonados que vagaban sin trabajo y sin instrucción alguna: el P. Juan Cocchi. Entre los sacerdotes de coraje e inventiva preocupados por la miseria de la gente en Turín, los dos comparten la misma definición de ***juventud pobre y abandonada*** como producto de un fenómeno social nuevo. Y coinciden en una respuesta inmediata, el ORATORIO, como lugar de encuentro, distracción, música y canto, formación religiosa, oración, en la tradición que remonta a San Felipe de Neri. Son figuras semejantes, hasta relacionables pero con caminos distintos. Ambos marcados por la pobreza tremenda de su infancia, capaces de darlo todo y de entregar la vida. Juan Cocchi, quien desde niño se formó entre el impacto de la pobreza urbana rodeado de tragedias y desolación, ***tenía espíritu de reivindicador social***: reaccionaba impetuosa y primariamente atacando diversas formas de pobreza y fracasó en varias por la misma precipitación con que reaccionaba. En su intento de lectura e interpretación de los terremotos políticos de su tiempo llegó a entrenar a sus jóvenes del Oratorio y se fue con ellos a participar en la batalla de Novara para estar así al “lado del pueblo”.

Don Bosco era de otro talante: ***lo podemos llamar esencialmente pastoral, de intensa inspiración moral y religiosa***. En el tipo de respuesta inmediata con que reacciona a las urgentes necesidades de los muchachos que encontró en las periferias, calles y plazas de Turín, la meta de Don Bosco es de salvación eterna, o sea, la “realización” total del joven. Se trata de que los muchachos puedan ser “buenos cristianos”. En este sentido superaba la mera beneficencia de ayudar en las necesidades materiales. Le preocupaban la deformación moral de los muchachos, la posibilidad de que fueran a parar a la cárcel o que los salidos de ella, por falta de una mano amiga, se empeoraran y volvieran a la prisión. Están en su mente los peligros deformantes de los ambientes en que encontró a los muchachos, sin esperanzas, llenos de asechanzas: se aclaran más los conceptos de “abandonados”, “en peligro”, etc. que son tan recurrentes en Don Bosco.

El ORATORIO, como obra primigenia, tenía que ser el ambiente opuesto y, por ende, formador y regenerador: compañía, amistad, confianza, alegría, recreación, instrucción religiosa, sacramentos. El proyecto de Don Bosco se perfilaba ***fundamentalmente educativo***. Al principio, las preferencias iban por los muchachos salidos de la prisión. Muy pronto entraron también picapedreros, limpiachimeneas, peoncitos, mozos de cordel, etc. la muchachada campesina que tenía que volverse citadina y sobrevivir, para que no la devoraran las

102

peores condiciones: así el Oratorio tendría luego escuela dominical y nocturna para asegurarles a los muchachos el derecho a la educación; vendrían también talleres para la preparación al trabajo.

Don Bosco buscaría trabajo para sus jóvenes y dignidad y justicia en él. Visitaría a quienes se colocaban como aprendices para que estuvieran en las mejores condiciones, sin peligros, fueran bien tratados y bien remunerados. Y se preocupó porque estuvieran protegidos por ***contratos de trabajo***.^{3/} ***Lo que estaba en la mira era que pudieran ser "buenos cristianos y honestos ciudadanos"***.

Con respecto a la preferencia por los más pobres y abandonados, cuando una década después el Oratorio habrá construido su sede en Valdocco, el lugar de los sueños de Don Bosco, escribirá esta cláusula para la admisión: Para aceptar un artesanito, "éste debe ser huérfano de padre y madre y totalmente pobre y abandonado. Si tiene hermanos o tíos que pueden atender a su educación, está fuera del fin de esta casa".^{4/}

^{3/} El primer contrato lo firmó Don Bosco con el vidriero Carlos Aimino en favor del jovencito José Bordone en noviembre de 1851. Cf. Teresio Bosco. *Don Bosco - Storia di un prete*. Torino: Ed. Elle Di Ci, 2a. ed. 1988, p. 202.

^{4/} Cf. *Memoria Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: Central Catequística Salesiana, Vol. IV, 736.

El aumento de la población juvenil en Valdocco que en las dos décadas del 50 al 70 se calcula en unos 4.000 también implicó cambios cualitativos: hay estratificación social. Vale la pena citar este intento descriptivo basado en algunos datos disponibles:

“Se puede avanzar la hipótesis de que Valdocco constituía una comunidad muy mezclada. Hijos de personas que no tenían nada estaban juntos con algún muchacho escuálido salido del correccional o recomendado por el ministerio del interior; hijos de artesanos alternaban con hijos de campesinos equivalentes a la categoría de jornaleros; otros, por las rentas y disponibilidades monetarias de sus parientes podrían considerarse de una cierta solvencia. Muchos jóvenes vestidos con abrigos militares largos, incómodos y deshilachados podían dar vueltas por la casa y estar en el estudio o en el patio con otros venidos del campo que se vestían con pantalones, medias, sacos y chalecos heredados de los padres o que los hermanos mayores ya no usaban. En el conjunto había un conglomerado de muchachos que solían aparecer en los barrios populares de la metrópoli o de coetáneos suyos campesinotes que no se preocupaban en nada de la estética en el modo de vestir. Bien se podía decir que Valdocco era un establecimiento para los hijos del pueblo”.^{5/}

Hay que admitir que, en comparación los primeros grupos juveniles que encontró Don Bosco y su preferencia por los muchachos que estaban en los

^{5/} Pietro Stella, o.c.p. 189.

correccionales o habían salido de ellos y que nos hacen pensar en los estratos sociales más bajos, el grupo social iba variando con el correr del tiempo. En la descripción de los alumnos del Oratorio se constata apertura a niveles sociales menos infelices. Lo que no va en desdoro de la “preferencia por los más pobres y abandonados”. El pueblo era el que sufría el embate empobrecedor del sistema económico-político-social y de su modelo urbano-industrial. Y eran los hijos del pueblo los que llenaban mayoritariamente el Oratorio. Y hacia el atardecer de su existencia insistirá a sus hijos de la ya fundada Sociedad Salesiana: “Les recomiendo de modo muy particular el cuidado de los jovencitos pobres y abandonados, que han sido siempre los más queridos de mi corazón aquí en la tierra”.

Los dos Juanes, Cocchi y Bosco, en su búsqueda de soluciones para los problemas de los muchachos son personajes de punta en la ciudad de Turín que ostentaba la tradición noble de “gerenciar” la pobreza con obras de beneficencia. Creo que es válido afirmar que catalizan y lideran la transformación de la mera beneficencia que socorre al pobre hacia la acción que *pretende cambiar al pobre*: es el tránsito entre considerarlo como objeto de favores a pensarlo como sujeto de su propio destino. Todo un sentido de promoción humana, cuando el sistema socio-económico emergente lo reducía a *objeto de explotación*. La fe en el hombre y en su dignidad en oposición al uso y abuso de su capacidad de produc-

ción. Aunque con diferencias notables de pensamiento y de acción Juan Cocchi y Don Bosco creían en “los jóvenes pobres y abandonados” que muchos representantes de la beneficencia tradicional miraban con desconfianza y el nuevo tipo de ordenamiento social no incorporaba y hasta rechazaba con la represión. Los dos protagonistas, que entregaron su vida a la causa emprendida, (Juan Cocchi ensayó muchos frentes más y murió entre los jóvenes y Don Bosco que siguió adelante con la obra del Oratorio, inclusive asumiendo la dirección del fundado por el P. Cocchi) con los grupos de colaboración que suscitaron, fueron abriendo camino a la Doctrina Social de la Iglesia que, años más tarde, se pronunciaría sobre los problemas sociales causados por las “cosas nuevas”. Como en toda circunstancia de cambio profundo, se crearon reservas, desconfianzas ante quienes osaban ensayar caminos distintos de los tradicionales. Como muchos otros de los gestores del llamado “Catolicismo Social”, suscitaron contradicciones y rechazos por parte de autoridades eclesiásticas y civiles. Hay muchos nombres de obispos, laicos en pronunciamientos en contra de las situaciones de aplastamiento humano, organizadores de grupos de presión, etc. Para algunos estudiosos la encíclica RERUM NOVARUM se demoró mucho y llegó con retardo. Pero en la Iglesia sí se habían intentado pronunciamientos y acciones, animados por la conciencia cristiana, ante las situaciones nuevas. En la Doctrina Social de la Iglesia se recogió mucha de esta experiencia. Cuando León

XIII hizo el primer pronunciamiento de magisterio eclesial sobre la **cuestión obrera**, en Turín ya se respondía desde varias décadas atrás a la **cuestión juvenil de los más pobres y abandonados**.

El sentido de promoción con que Don Bosco quiso educar a sus muchachos **era muy distinto al ascenso de clase social de los procesos de competencia entendidos como de movilidad social o de lucha de clases. Le preocupaba, ante todo, que tuvieran conciencia de su dignidad y se capacitaran para ocupar su puesto en la sociedad civil, en la Iglesia y que pudieran contribuir a la transformación cristiana de la vida social**. En dirección contraria a lo que pudiera sólo responder a necesidades materiales y a preparar mano de obra barata para la industria. Se acompañaba al joven para que se formara en la solidaridad, en la responsabilidad, en la justicia, dimensiones todas de proyección social. De aquí el enorme acento que Don Bosco puso en la educación haciendo que sus muchachos pudieran ir a las escuelas y abriendo y organizando talleres para su capacitación laboral “de vanguardia” para que pudieran responder a los desafíos de la nueva sociedad. De modo que del encuentro de Don Bosco con la miseria moral y social de los “desechos humanos” que eran muchos de los jóvenes a los que había ido para darles un poco de catequesis se forjó su línea de acción educativa **con el cielo como meta pero con una atención especial a las etapas y estaciones terrenales**. El Oratorio en todo su sentido y en todas sus dimensiones

adelantaba de hecho y concretamente principios que son espina dorsal de la Doctrina Social de la Iglesia, el primero de los cuales es "la dignidad de la persona humana y del trabajo que realiza".

¿CIENCIA O CLARIVIDENCIA SOCIAL?

La opción de Don Bosco por los jóvenes pobres y abandonados, enmarcada en el contexto de las primeras décadas de la revolución industrial y la meta de que se formaran como "buenos cristianos y honestos ciudadanos" denotan contenidos muy profundos. Si Don Bosco consagró toda su existencia a esta elección y la convirtió en su causa (... "hasta el último instante de mi vida será por mis queridos jóvenes...") y como *fundador* quiso comprometer a muchos en este movimiento educativo, las motivaciones que tuvo nos hacen pensar en la visión que Don Bosco tenía del momento histórico que vivía y que lo retaba en su fe.

Como ya se señaló anteriormente, su definición de "juventud pobre y abandonada" con que distinguió a la muchachada que encontró en las periferias de Turín fue novedosa y lo llevó a cambiar la beneficencia de la dádiva al pobre por la acción en favor de la promoción de su persona.

Mucho más todavía: quiso hacer del joven pobre y abandonado *el protagonista de la síntesis de lo religioso y lo social*, precisamente cuando la cul-

108

tura emergente quebrantaba la unidad tradicional religioso-social y contraponía en hostilidad las dos dimensiones creando el ámbito de la secularidad.

Ni Don Bosco fue un teórico social ni consta que haya estado al corriente de las lecturas “científicas” que se comenzaban a hacer sobre la sociedad. La sociología apenas si se iniciaba, la economía capitalista era una praxis que iba experimentando algunas leyes e iba deduciendo otras de los procesos existentes, los principios de la revolución francesa y los derechos del hombre con dificultad se abrían paso entre enormes contradicciones intrínsecas y tensiones sociales fuertes y conflictivas. La psicología surgiría bastante después ante los múltiples interrogantes sobre las conductas “alteradas” en los nuevos contextos sociales. Por la transición cultural con el proceso de afirmación de la ciencia empírica había radicalizaciones ideológicas y no poca confusión. Dentro de este panorama ***Don Bosco se caracteriza como hombre de acción***, muy práctico en su manera de captar necesidades y de responder a ellas.

Lo que no quiere decir que fuera un mero intuitivo e inmediateista. Su conocimiento y comprensión del período en que vivía fueron serios y valiosos, derivados de una observación aguda y penetrante, de su reflexión honda y ponderada y nada tiene que ver con elucubraciones fantásticas de un ingenuo social.

El desmoronamiento del orden tradicional le causó perplejidad y desconcierto. Toda esa crisis social constituía para Don Bosco una crisis moral en cuanto la sociedad cristiana estaba amenazada como tal. El desorden social que se creaba era un desorden moral como se veía en sus resultados inmediatos: irreligiosidad, pérdida del temor de Dios, ataques a la Iglesia, falta de respeto por los demás, violencia y deshonestidad, criminalidad. Todo lo cual atentaba contra la convivencia pacífica, la armonía entre la gente, y el bien común. Había, entonces, que restaurar la sociedad cristiana y la regeneración de los muchachos que estaban desviados y acarrearían un daño inmenso a la sociedad, los llevaría más bien a contribuir al restablecimiento del orden social perdido. Los estudiosos concuerdan en que Don Bosco no tenía en mente otro tipo de sociedad y menos aún la secularizada.^{6/}

Con todo, Don Bosco tuvo *un buen grado de comprensión* de los procesos sociales que se estaban generando y del impacto negativo sobre sus muchachos. Aunque no hablara de lucha de clases ni manejara análisis y vocabulario estructurales, sí entendía que los muchachos pobres lo eran por algo más que la carencia de bienes: había mecanismos

^{6/} Cf. al respecto: Francis Desramaut, o.c., vol. VII, pp. 172 y ss. con el análisis del discurso social de Don Bosco a los católicos de París y de Lila. También Pietro Braido. *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*. (Quaderni di Salesianum). Roma: Librería Ateneo Salesiano, 1982.

que los empobrecían, obstáculos que les impedían realizarse y que no podrían vencer sin ayuda, sin la educación que les era inaccesible y sin el trabajo que se les negaba como derecho o en el que se negaban sus derechos. ***El calificativo de ABANDONADO encierra todo esto y tiene el sentido de un dinamismo empobrecedor.*** La reacción de Don Bosco es de un dinamismo esperanzador en especial con la creación de talleres para la educación de sus muchachos y para abrirles fuentes de trabajo y con la expansión de su obra a Francia, España y América del Sur. Enorme la proyección de su inquietud social y su visión de lo enorme del problema social que se estaba creando. Era testigo de la opresión hacia los pobres que se afianzaba y sistematizaba, de la explotación humana para la acumulación de capital, de la existencia de un sistema productivo sin alma y entendió que si los muchachos quedaban sacrificados no habría futuro para la sociedad. La violencia que se les imponía en el “abandono” podría llevarlos a la revuelta social violenta y, si no se les ayudaba, les pondrían a los ricos el cuchillo en la garganta para conseguir los bienes que se les habían negado, como les dijo a los burgueses en la ciudad de Lyon.

Juan Bautista Lemoyne, uno de los principales biógrafos de Don Bosco, escribió:

Era uno de los pocos que comprendieron desde el principio, y lo dijo mil veces, que el movimiento revolucionario no era una borrasca pasajera, por-

que todas las promesas hechas al pueblo eran deshonestas, y muchas respondían a las aspiraciones y libertades vividas por los proletarios. Deseaban conseguir igualdad para todos, sin distinción de clases, mayor justicia y mejores condiciones de vida.⁷¹

No habló de lucha de clases pero sí la reconoció; tampoco se dedicó a denunciar las injusticias sociales pero luchó contra la explotación. Fundamentalmente más práctico que teórico, hombre de acción, respondió a su manera al problema social que envolvía a los jóvenes pobres: educarlos en el trabajo y abrirles posibilidades para que vivieran su cristianismo ocupando un puesto digno en la sociedad, trabajando en ella y por ella como buenos ciudadanos. *Y al Estado y a las clases pudientes quiso hacerles tomar conciencia de que ya no se trataba de dar limosnas esporádicas sino que había que invertir en procesos educativos si se querían evitar catástrofes sociales.*

Por la misma preocupación que le despertaba el abandono de los jóvenes pobres como necesidad urgentísima y que no daba aguarde, *Don Bosco no fue un polemista social*. Mantuvo un equilibrio prudente en los tremendos conflictos político-religiosos del proceso de separación de la Iglesia y el Estado y de la unidad italiana y no asumió actitudes partidistas; tampoco se pronunció en contra de las instituciones del capitalismo cuya injusticias e

⁷¹ *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, vol. IV, 80.

inhumanidad eran evidentes. Se acercó a los detentores del poder político y de la riqueza para que se comprometieran en soluciones reales y concretas que tenían que ver con el futuro de la sociedad.

El rompimiento del círculo del “abandono” desvelaba la audacia de Don Bosco. A los que nadie consideraba, ni se les tenía confianza alguna, Don Bosco les señala metas de superación muy altas: en la perspectiva religiosa, la santidad; en la formación personal niveles de capacitación alta y de vanguardia en la tecnología; en la acción social un compromiso a conciencia *asumido desde la perspectiva religiosa* con todo lo obligante que esta perspectiva impone. A sus muchachos los convierte en colaboradores muy cercanos y en educadores de otros jóvenes; crea compromisos en muchos otros, eclesiásticos y laicos y a sus exalumnos que se integran en la sociedad los entusiasma a la multiplicación de la educación recibida.

Y es el modo de actuar de Don Bosco, su praxis, la que va creando la que podríamos llamar una teoría. Por eso vale la pena estudiarlo y comprenderlo en la complejidad inmensa de incertidumbres y contradicciones sociales en que tuvo que caminar y hacerse camino. Se movió con agilidad y realismo para llevar adelante su proyecto por los jóvenes más pobres y abandonados sin que tuviera tiempo de grandes investigaciones y análisis. Lo que había encontrado y visto le era suficiente para emprender

caminos nuevos en territorios hostiles de lo eclesiástico y civil, también opuestos entre sí. ***Su humanismo pleno “está principalmente en los hechos, en los modos, en el estilo; el acerbo teórico es muy pobre. La verdadera antropología de Don Bosco no está escrita, es vivida, operante”*** afirma uno de los más serios intérpretes del apóstol de los jóvenes pobres y abandonados.^{8/}

Es que Don Bosco fue todo un clarividente social: entendió su época, detectó sus problemas, se comprometió con soluciones prácticas que fue convirtiendo en un proyecto muy universal, con visión futura, en la que soñó la actualidad de su carisma en años que vendrían con nuevas formas y cargas de pobreza y con muchísimos más jóvenes pobres y abandonados.

MAS ACA DE SU ESPACIO Y DE SU TIEMPO

La comprensión a que llegó Don Bosco de los acontecimientos que cambiaban la historia y la trascendencia religiosa y civil que le atribuyó en ellos al “abandono” de la juventud pobre como consecuencia de los mismos, lo llevó a pensar en grande y muy por encima de pequeñas perspectivas coyunturales. El problema crecía en volumen y en complejidad, lo mismo que el proyecto de respuesta. Los medios para llevarlo adelante no eran abundantes. El gru-

^{8/} Pietro Braidó, o.c., p. 35.

po de los colaboradores era fluctuante. Don Bosco se veía desbordado por su presente y lleno de ansiedad ante el porvenir. Era la tensión inevitable que invadía a quien estaba convencido de haber recibido de lo Alto la misión de salvar a los jóvenes.

Por otra parte, a uno de los autores y representantes del nuevo ordenamiento social, que había votado la supresión de las órdenes religiosas, el ministro Urbano Rattazzi, no se le escapaba la magnitud de la problemática juvenil que el Estado enfrentaba tan a menudo con la represión, mientras tenía que reconocer la eficacia con que Don Bosco brindaba soluciones valederas. Por lo mismo albergaba el temor de que éstas dejaran de ser si Don Bosco faltara y no hubiera quien continuara con la obra que consideraba algo más que útil, indispensable.

En esta convergencia de preocupaciones la religiosa de fidelidad vocacional y la civil de interés social, salió la sugerencia de que Don Bosco fundara una sociedad de eclesiásticos y laicos que, formados en la filosofía de Don Bosco, aseguraran *la continuación de la obra*. Este había estado pensando en una congregación religiosa que asegurara *la continuación de su misión*.

La fundación de la Sociedad Salesiana demuestra, una vez más, la captación inteligente de Don Bosco de circunstancias nuevas que se prospectaban irreversibles y la clarividencia con que sorteó difi-

cultades que se presentaban en el espectro cultural de cambios radicales y tensiones y que podían venir de la Iglesia y del Estado: de aquella necesitaría la aprobación de las Constituciones como manera de vivir el Evangelio y del Estado la existencia legal.

Fue un largo recorrido de años hasta que se consolidó en ambos sentidos la Sociedad Salesiana y se abrieron camino formas muy distintas a las tradicionales ***de hacer presente a la Iglesia en la sociedad civil*** que la pretendía relegar del quehacer social y quitarle toda posibilidad de influjo sobre la sociedad. La separación de la Iglesia y del Estado que se propugnaba con libertad para ambas instituciones se había traducido de hecho en manipulación de la Iglesia y coartación de sus derechos empezando por la negación del de propiedad en la confiscación de sus bienes y la supresión de comunidades religiosas.

Lo más significativo de esta fundación, además de su novedad en el contexto y las características pioneras de la organización de la comunidad religiosa como tal con la nomenclatura civil de "sociedad" ***es que tiene sus raíces en la juventud pobre y abandonada*** en la que Don Bosco se sembró, creyendo en ella y en sus posibilidades de transformación para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Lo expresa con toda convicción uno de los biógrafos:

Don Bosco había fundado una Congregación que no iba hacia el pueblo sino que provenía del pueblo.

Con los jóvenes marginados de la primera revolución industrial, con los campesinos crecidos en una tierra desolada por las guerras y las carestías, con aquellos medios humanos paupérrimos construyó una Congregación y trazó un programa absolutamente adaptados a los tiempos de crisis que estaban comenzando, adaptados a la "clase popular" que se convertía en la protagonista de la nueva era, para las masas, para el Tercer Mundo.^{9/}

Entre el diálogo con el ministro Urbano Rattazzi y el fin del camino terrenal de Don Bosco transcurrieron tres décadas. Fueron los años de la que podríamos llamar *la multiplicación de sí mismo*. Un día había reunido a cuatro de sus jovencitos más cercanos a él para hablarles de los muchachos abandonados de Turín, de Italia y del mundo y para pedirles que lo ayudaran en esta tarea. "Veo en vosotros los *Don Boscós* del mañana", les dijo. Alguien, Juan Cagliero, acuñó la expresión: "*Quedarse con Don Bosco*". La Sociedad Salesiana se esbozaba. Meses después, 22 se quedaron con él comprometiéndose con votos religiosos a participar en el proyecto de Don Bosco. Era ya una fundación. El 3 de abril de 1974 sería reconocida y aprobada por la Santa Sede. No era una congregación más sino una concreción nueva de vida religiosa. Había nacido para enfrentar un problema social: el de los jóvenes pobres y abandonados... con todas sus consecuencias. *Tenía su origen en ellos, un estilo*

^{9/} Teresio Bosco, o.c. p. 248.

propio sin clausuras para poder estar con los muchachos y serles compañía. No era una vida religiosa que se apartara del mundo sino que se insertaba en él, para que los jóvenes pobres no se sintieran solos ni quedaran abandonados.

Don Bosco no legó su misión al morir. La fue compartiendo con sus chicos, los convenció y los comprometió con ella. Los puso a caminar en su misma ruta y a irse responsabilizando de su proyecto en la dimensión universal en que lo concebía. La fundación cristaliza la amplitud enorme de su visión social, cultural, religiosa y de carácter universal y de proyección de su proyecto al porvenir. Don Bosco veía en grande y transmitió su visión y percepción personal, ***especialmente del alcance universal, religioso y social del problema de la juventud abandonada***, con lo que suscitó a su alrededor falanges de colaboradores de toda proveniencia, de benefactores, de admiradores. En sus últimos años escribió con voluntad testamentaria: "El mundo nos recibirá con agrado siempre, mientras nuestros afanes vayan encaminados a los salvajes, a los niños más pobres, más abandonados por la sociedad. Este es nuestro verdadero bienestar que ninguno vendrá a arrebatarnos".^{10/}

Pero también había multitud de niñas pobres y abandonadas. En la mente de Don Bosco era una

^{10/} *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, vol. XVII, 272.

situación que “agrandaba” el problema y en su corazón se “agigantaba” la necesidad de que se les abriera un horizonte. El y sus jóvenes ya hechos salesianos asumieron la responsabilidad de que también las chicas eran destinatarias de la misión que hasta ahora se dirigía sólo a los muchachos. La familia se amplió con una fundación nueva con las características nuevas de la Sociedad Salesiana: **María Mazzarello, una campesina**, fue la cofundadora con Don Bosco **de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas)**. Se agrandaba la familia para los que no la tenían o ni siquiera la habían conocido.

Al lado de Don Bosco se había ido perfilando una figura que duró mucho tiempo indefinida, mucho más que el mero simpatizante y que el colaborador entusiasta que no se quedaba con Don Bosco. Tampoco se trataba del benefactor económico que, en no pocos casos, fue de generosidad sin medida y al que se podía acudir siempre cuando se presentaban necesidades especiales. En verdad no faltaron personajes que, en los movimientos laicizantes, no estaban con la Iglesia pero sí eran amigos de Don Bosco y lo reconocían como un grande de la sociedad por lo que hacía por los jóvenes pobres. Las categorías de admiradores y colaboradores en lo que adelantaba Don Bosco corresponden a meros creyentes, a practicantes y también a personas alejadas de la religión. Pero apoyaban la misión salesiana. En cambio el **Cooperador**, cuya figura ideó y fue plasmando Don Bosco como grupo principalmente laical,

iba a ser *corresponsable* de la misión salesiana. Don Bosco fundó los *Cooperadores Salesianos* como una fuerza militante al servicio de la Iglesia y que se interesaran por las necesidades por las que se preocupaba Don Bosco. En su pensamiento serían SALESIANOS EN EL MUNDO; dicho de otro modo, SALESIANOS SEGLARES. El 9 de mayo de 1876 la Santa Sede aprobaría esta Asociación.

En el mañana inmediato de estas décadas Don Bosco se había multiplicado al ensanchar con posibilidades abiertas la participación en su misión con diversos grados y formas de compromiso. Muchos eran los *Don Boscos* como él lo había previsto y expresado a sus primeros cuatro convocados. Se iba consolidando y crecía un gran movimiento de fuerzas en la Iglesia para acompañar a los desamparados del mundo juvenil en busca de un puesto en la historia. En la última etapa de la existencia de Don Bosco él mismo lanza la expansión formidable de su obra y la multiplicación de su presencia hacia el mundo entero.

Hasta el hito ya comentado de la aprobación de las Constituciones de la Sociedad Salesiana, la obra de Don Bosco se había ido expandiendo con un dinamismo admirable y generoso que es digno de apreciar sobretodo si se tiene en cuenta la dificultad que entraña organizar obras nuevas mientras hay que atender, al mismo tiempo, a la organización de una congregación naciente. Se habían superado las fronteras regionales del Piamonte para salir a otras

120

provincias de Italia. A la actividad del Oratorio como tal se había agregado la fundación de algunos colegios, diversificación que impusieron las necesidades del momento.

Es lógico pensar que la meta lograda por Don Bosco al obtener de la Santa Sede el reconocimiento de su Congregación le haya aumentado el ardor y entusiasmo con que buscaba la implantación de su obra en muchos más lugares. Se superaron entonces los límites nacionales y atendió el llamamiento que le hicieron desde Francia para abrir en Niza un oratorio para los jovencitos más pobres, al que decidió agregar una escuelita también para chiquillos de bajos recursos. Pronto irían los Salesianos a la Navarre y a Marsella, siempre entre los más desheredados.

La presencia salesiana en España también fue realizada por el mismo Don Bosco que mandó a sus hijos a Utrera y luego a Sarriá (Barcelona), *alma y vida de cuya fundación era una Cooperadora*, doña Dorotea Chopitea. Don Bosco en persona consagró esta obra cuando visitó a Barcelona y pasó varios días con los Salesianos, con los alumnos y benefactores de los Talleres Salesianos de Sarriá. Cuando se encontró por primera vez con la que era ya presencia salesiana antes del inicio de la obra, Don Bosco le dijo: "Oh, señora Dorotea. Cada día he estado pidiendo a Dios que me concediera la gracia de poderla conocer antes de morir".

A la muerte de Don Bosco, el 31 de enero de 1988, las casas de la Congregación eran 64, repartidas en 6 naciones. Al finalizar el siglo la presencia salesiana estaba en 28 países.

Las Hijas de María Auxiliadora, que Don Bosco consideraba con afecto su "segunda orden", fueron siguiendo caminos salesianos hacia tierras extranjeras. El Instituto sería aprobado definitivamente muchos años después: era el merecimiento de tantos gestos hasta temerarios para una comunidad que apenas nacía pero se proyectaba con tanta fuerza y decisión hacia las destinatarias que Don Bosco les había confiado.

Además del reconocimiento de las Constituciones Salesianas y de su refrendación por la autoridad del Papa, ***la expansión fuera de Italia es el otro gran acontecimiento del momento***. No se trataba del crecimiento de la Congregación que era exiguo en relación con las necesidades inmensas que se detectaban. Por encima de todo cálculo de racionalidad en recursos humanos ***se expandía la obra, el espíritu de Don Bosco, se buscaba la realización de grandes ideales***. En otras palabras, ***la que crecía no era la Congregación sino su presencia, se ampliaba el campo de su acción, humanamente hablando hasta la temeridad, se universalizaba la visión de Don Bosco y su compromiso***. Y había llegado también la madurez de tiempos en que la Congregación asumiría una connotación esencial, definitoria de sí mis-

ma para responsabilizarse de la misión salesiana en plenitud: ***la connotación MISIONERA, con toda sus implicaciones de ir a lugares lejanos desprendiéndose de patria, familia, para ir a encarnarse entre los más necesitados.***

En realidad el primer desplazamiento fuera de Italia fue un inmenso salto cuantitativo y cualitativo con todo el sentido misionero de "implantación de la Iglesia": la primera expedición misionera hacia América Latina, el 11 de noviembre de 1875. Don Bosco la preparó y con toda solemnidad presentó a los Salesianos esta parte tan novedosa del proyecto, lo mismo que presidió la despedida solemne de sus "misioneros". El siempre había soñado metas muy universales. La reflexión era la de un buscador de caminos y de frentes de servicios. ***Vivía obsesionado por el panorama del abandono en que estaban los jóvenes pobres. Tenía muy clara en su mente la universalidad de la pobreza.***

Esta vez entraron realidades de "abandono" que ampliaban la visión de su compromiso de estar al lado de los más pobres: por un lado, las tribus salvajes que no conocían ni la salvación ni la civilización, lo que constituía una forma de pobreza y abandono hasta ahora inédita para él: "los más pobres entre los pobres" dirá después el Episcopado Latinoamericano. Y, por otro lado, los inmigrantes italianos que, en su mayoría, eran desplazados por la pobreza y constituían una categoría de "abandono" que lo interpelaba.

Este episodio estrictamente misionero **contraseñó la Congregación** con la dimensión de la implantación de la Iglesia donde no se conocía al Dios de los cristianos. Se vibraba de entusiasmo con las noticias de los misioneros. Dos años después, en noviembre de 1877, las Hijas de María Auxiliadora partían también para las misiones de América. Y en 1880 los sueños de Don Bosco se cristalizaban cuando Salesianos e Hijas de María Auxiliadora abrieron las primeras obras misioneras en la Patagonia.

Desde la primera expedición misionera, en su última docena de años Don Bosco envió a los corresponsales de su misión a cinco naciones de América Latina. Ya moribundo se alcanzó a alegrar con la noticia de la llegada de los salesianos al Ecuador. Esta expansión, con el carácter de misionera, se distinguió por un inusitado fervor y vigor. Así asumió el compromiso "misionero" el sucesor de Don Bosco, el P. Miguel Rúa. Y las expediciones se multiplicaron. Además, esta expansión hacia otros lugares del gran continente fue del talante de los misioneros: viajaban para multiplicar presencias entre los más necesitados. En los otros doce años desde el tránsito de Don Bosco a la eternidad y el siglo XX, la actividad misionera salesiana se desarrollaba en 13 naciones sudamericanas, la mitad del total de países en donde tenía ya obras la Congregación.

Bien parece que este volcamiento del interés salesiano hacia América Latina merezca destacarse

por su significado. No representa un cambio de dirección en el proyecto de Don Bosco. Y, aunque en esa época se partiera con el ideal de "civilizar" a los salvajes no se advierte mentalidad colonialista desde una autodefinición de superioridad. Lo que sí sobresale es un espíritu de generosidad muy grande ***para ir allá donde se encuentran necesidades apremiantes que interpelan el compromiso de Don Bosco con su visión y definición del problema del abandono social*** y la corresponsabilidad que sienten y en que se han formado sus más estrechos colaboradores.

Así, en la dimensión de la evangelización de los salvajes, se avanza desde la experiencia del abandono del muchacho pobre, ámbito que podemos llamar del ***desconocimiento de Dios*** (una miseria que aleja de Dios) hacia los ambientes del ***no conocimiento de Dios***. Y en ambos casos, como lo demuestra la historia con respecto a los indígenas considerados como salvajes, todo aparece envuelto en condiciones de opresión y de menosprecio de la dignidad humana.

Y el otro frente es el de la pobreza y el abandono: Don Bosco lo concreta en la situación de los desplazados italianos a la Argentina, la mayor parte gente pobre en busca de fortuna. Sus hijos, en la óptica del proyecto, eran de los destinatarios preferenciales de la misión emprendida. La situación de haber tenido que dejar su patria y estar en el extranjero habrá agravado las circunstancias. Tal vez se podría decir

que se iba al mismo escenario de pobreza y abandono encontrado en Italia que se había trasladado a otro continente, el sudamericano. La actividad salesiana fue dirigida por eso, desde el primer arribo, a "periferias" de abandono muy semejantes a las de Italia. Simplemente se había ensanchado el horizonte de la misma pobreza y los salesianos, además del Oratorio, fueron creando centros de educación y escuelas de artes y oficios para los jóvenes más necesitados en los diversos países. De todos modos, todo este sentido misionero y la opción de Don Bosco por América latina constituyen un acontecimiento histórico de repercusiones muy grandes y significativas para el que hoy se llama el *carisma salesiano*. ***Proféticamente Don Bosco se había proyectado al más acá de su espacio y de su tiempo y estaba ya con su proyecto de presencia y acción en los estadios de los más desheredados en el continente que hoy alberga la mitad de la Iglesia en el mundo.***

Todo este proceso de expansión, desde sus prolegómenos hasta su realización, correspondió a períodos turbulentos de la vida de la Iglesia que se veía cada vez más desplazada de la nueva cultura y de la sociedad que se afianzaba: desbordada por el alud de cambios se parapetó en la defensiva y en el Concilio Vaticano I (1969-70) pasó al ataque anatematizando el modernismo. Al perder los estados pontificios y el poder temporal el Papa se declaró prisionero en el Vaticano. Y limitada por su autodefensa,

no logró acercarse a la cuestión social y ***perdió la clase obrera*** como afirmó luego Pío XI.

Fuera de los protagonistas del llamado “Catolicismo Social” que, en diversos lugares y momentos intentaron, con pronunciamientos y diversas iniciativas aisladas, oponerse a la explotación de los trabajadores por parte del capitalismo naciente, la Iglesia no asumió su causa sino con mucha lentitud. En cambio se habían dado pasos muy significativos en defensa de la clase obrera con la organización de la Primera Internacional Socialista que, bajo los postulados de Karl Marx (y por consiguiente en contra de la “religión opio del pueblo”) conglutinó la unión y militancia de los trabajadores de varias naciones europeas (1864-72).

Por fin llegó el pronunciamiento de la Iglesia sobre la cuestión obrera por parte de León XIII en 1891. Dados los antecedentes, la encíclica RERUM NOVARUM, por su contenido y enfoque produjo enorme conmoción en la Iglesia. Para muchos era una toma de posición tardía. Con todo, la Iglesia hacía suya la cuestión obrera. Se iniciaba la era de la Doctrina Social de la Iglesia.

Tres años antes había muerto Don Bosco luego de medio siglo ***de acuñar su definición de juventud pobre y abandonada, de acrisolar y llevar adelante su proyecto educativo para la misma, internacionalizado la cuestión juvenil y creado y lanzado un movimiento formidable de***

religiosos y seculares comprometidos con el porvenir de la clase juvenil pobre y abandonada.

UN MUNDO POBRE Y JOVEN...

era entonces América Latina. Venir desde Europa significaba descender peldaños. Como ex-colonia española y portuguesa el continente era la cara pobre del occidente que lo había conquistado y transformado con la imposición cultural, el sometimiento económico, el transplante de las instituciones y organización social. Por lo que la sociedad y nombres de ciudades y lugares recordaban el origen europeo.

Los conflictos sociales de aquí, luego de un proceso colonial de más de tres siglos, fueron los de la emancipación política. Cuando se estrenó "independencia" la organización social no cambió mayormente fuera del "relevo" de gobernantes extranjeros por los descendientes de colonizadores pero nacidos en el continente nuevo. De todos modos, Europa siguió siendo el polo de convergencia de América Latina emancipada. Así que la expansión de la acción salesiana hacia estas tierras se hizo dentro de una cultura semejante y hacia fronteras de juventud pobre y abandonada como se conocían por la experiencia de más de un cuarto de siglo en Turín y en Italia.

Había, claro está, diferencias que no pueden dejar de considerarse: América Latina no había

vivido el conflicto capital-trabajo ni la cuestión obrera propiamente dicha con los enormes desequilibrios sociales de la sociedad en transformación y con el impacto sobre los jóvenes que Don Bosco fue a buscar a las periferias sociales. El continente estaba al margen de la revolución industrial. La organización social predominante era la de la sociedad rural-agraria con su economía de subsistencia. Se vivía una pobreza generalizada, quizás agudizada por guerras civiles caudillistas en pelea por el poder. La calificación de "abandonados" para los jóvenes pobres no podía ser tan drástica en sentido de discriminación y de un ambiente particular de pobreza.

Lo era sí y con todo el sentido de dinamismo empobrecedor en el caso de los "salvajes". Los aborígenes eran objeto de la persecución más directa y aniquiladora: por un lado, para apropiarse de sus tierras por parte de la colonización interna en los diversos países; por otro lado estaba la imposición forzada de la cultura occidental considerada como acción civilizadora y, por ende, benéfica para los aborígenes. Evangelización y civilización eran como las dos caras de la misma moneda. El fondo era, con todo, la destrucción de la cultura indígena. Los "misioneros" salesianos, que en varios países se dedicaron a la evangelización y civilización de los aborígenes tuvieron que asumir muy en serio la defensa de los indígenas: su dignidad porque eran considerados seres inferiores, su libertad para que no los redujeran a la esclavitud y el derecho a la vida contra las políticas de exterminio. Lo que quiere

decir que la dimensión de "misión entre los aborígenes latinoamericanos" ***dio nuevas dimensiones a la definición de "abandono" y planteó exigencias también nuevas a la acción salesiana.***^{11/}

En las primeras tres décadas del presente siglo la obra salesiana ya estaba difundida en casi todo el continente latinoamericano, dentro del tipo de sociedad tradicional que evolucionaba con lentitud y sin grandes sobresaltos. Europa, mientras tanto, seguía viviendo grandes convulsiones sociales, una guerra internacional catastrófica, el triunfo de la revolución rusa y la constitución de la Unión de Repúblicas de Rusia y el surgimiento del Nacionalsocialismo en Alemania y el Fascismo en Italia. En este continente latinoamericano hubo el acontecimiento de la revolución mejicana con grandes repercusiones sociales en ese país y el ataque frontal a la Iglesia y la dispersión y supresión de las

^{11/} Don Bosco tuvo en mente los "pueblos salvajes" con el significado que era común y corriente en esa época de "no civilizados", en términos de la cultura occidental y cristiana; se les atribuían, entonces, caracteres de ferocidad, libertinaje, ausencia de religión y de ley, hasta antropofagia. La evangelización los cambiaría y llevaría a adoptar las "buenas costumbres". Pero las informaciones que le enviaron sus misioneros a Don Bosco le sirvieron para atenuar su concepto y se expresó así luego sobre "tribus salvajes que, sin embargo, tienen muy buen carácter y muchos entre ellos manifiestan ya la buena intención de abrazar el cristianismo con tal de que alguien llegue a enseñárselo". Cf. Francis Desramaut, o.c. Vol. VI, pp. 102-3.

comunidades religiosas, entre ellas la Sociedad Salesiana.

Sin ignorar diferencias entre países, se puede afirmar que, en general, la obra salesiana tuvo en todo este tiempo un fuerte acento escolar. El sistema educativo que conocemos hoy no estaba consolidado en la mayor parte del continente y la escolaridad era privilegio de las clases adineradas. Los Salesianos, especialmente con escuelas de artes y oficios para preparar al trabajo, se acercaron a los que eran miembros jóvenes de la pobreza generalizada. En realidad, no se conocía una gran estratificación en clases, no siendo continente industrializado no se contaba con una clase obrera como en Europa, las clases medias eran muy reducidas y la distancia entre ricos y pobres no era abismal en términos de distancia y explotación. Los Salesianos trabajaban en la preparación escolar y artesanal de los muchachos de *las clases populares* que eran las mayoritarias, concepto muy cercano al de *pueblo bajo, gente sencilla* que usaba Don Bosco. Es evidente que no se trata de clases agredidas y violentadas en la sociedad.

Es válido subrayar que esta pobreza del continente en la que los diversos países se adelantaban hacia el futuro no entraba en los pronunciamientos de la Doctrina Social de la Iglesia que, hasta mediados de siglo, tuvo un carácter definitivamente eurocéntrico. Los grandes principios del pensamiento eclesial sobre los problemas sociales se referían a

los conflictos europeos. La referencia doctrinal podía ser para que nada de esto fuera a pasar en América Latina. Pero las fuerzas de la historia no irían en el sentido de que nuestro continente fuera a importar la cuestión obrera y el conflicto social capital-trabajo. Nuestra pobreza era muy distinta y sería muy diferente a la que el capitalismo generó en Europa con todo su impacto humano y en los jóvenes sitiados por el abandono.

En la década de los treinta se acentuaron cambios en la vida latinoamericana, muy dentro del marco de la cultura occidental: tendencia al crecimiento urbano por migraciones, mayor flujo de bienes industriales provenientes del extranjero, efervescencia de grupos sociales emergentes, organización de trabajadores urbanos, para citar algunos. También aumentaba la conciencia política en las clases populares. Pero nada de esto iba en el sentido de que entráramos al proceso de la cuestión social como la vivió Europa.

DE LA INDEPENDENCIA A LA DEPENDENCIA

Hacia los años cuarenta los Estados Unidos consolidaron su dominio político-económico sobre el continente latinoamericano. Y en la inmediata posguerra *nos entraron a la revolución capitalista industrial* propulsada por los Estados Unidos que habían salido con incommensurable poder económi-

co-político-militar del conflicto bélico mundial. El ingreso de América Latina tuvo lugar en el contexto de la división del mundo en los dos bloques hegemónicos que personificaron la guerra fría entre capitalismo y comunismo, (conflicto este-oeste). Y, nuestra pertenencia al capitalismo industrial quedó definida en términos ***de países subdesarrollados... al sur del norte desarrollado.***

Fue un acontecimiento masivo de cambios profundos para configurar la sociedad "tradicional" según las exigencias de la industrialización y el comercio internacionales, especialmente con la Alianza para el Progreso que nos impuso el modelo y la ideología del desarrollo, y aseguró el control militar de las desviaciones del modelo y de la insurgencia contra la imposición del mismo.

Las transformaciones fueron aceleradas con el crecimiento del sector urbano, toda clase de injertos de modernidad, ampliación y mejoramiento de infraestructura de comunicaciones, creación de fábricas, apertura a instituciones financieras de los países desarrollados, inversión de capitales extranjeros para explotación de riquezas naturales, importación de tecnologías, y muchas más dimensiones imposibles de elencar. Pero no llevaron al continente al desarrollo y a la autonomía ***sino lo confinaron en la dependencia.*** En otras palabras, América Latina quedaba al servicio del desarrollo, ***como proveedora barata de materias primas y com-***

pradora de los productos caros de las naciones desarrolladas.^{12/}

Lo que no era un estadio temporal que sirviera de rampa de lanzamiento para acercarse al continente a mejores formas de vida como las que disfrutaban los países ricos. Al contrario, el subdesarrollo se tuvo que ver como dinamismo de despojo y de empobrecimiento.

Pablo VI, en su encíclica POPULORUM PROGRESSIO ***lo vio y definió como el más grave problema mundial, resultado de profundos e injustos desequilibrios creados por los mecanismos del desarrollo.*** Le atribuyó el hambre y la pobreza existentes en el mundo cuando escribió en la encíclica: "Los pueblos del hambre interpelan de manera dramática a los pueblos de la opulencia". ***El subdesarrollo aparece así como consecuencia directa del desarrollo. La pobreza masiva nace de la misma estructura del orden social.***

La pobreza se convierte, en la relación subdesarrollo-desarrollo, en un tremendo proceso acumulativo y el hambre amenaza a la mayor parte de la humanidad, a pesar de que la ciencia y la tecnología hacen superar los niveles más indispensables de

^{12/} Para una visión más extensa del subdesarrollo, con referencia especial a América Latina, Cf. mi ponencia presentada en el coloquio sobre el tema de la paz en Leusden (Holanda) (1983), titulada: "Subdesarrollo y Paz". (Inédita).

productividad de bienes y servicios. Se establece, por un lado, la sociedad de consumo y, por el otro, se consolida la de la escasez endémica. ***Son los dos polos del mismo proceso. De modo que se trata, en un polo de la riqueza acumulativa y, en el otro, la pobreza acumulativa, el monopolio y el despojo.***

El Episcopado latinoamericano, en la lúcida lectura y profundo análisis del ingreso de América Latina al subdesarrollo, en los documentos de MEDELLIN y PUEBLA, hace denuncias sobre los mecanismos y consecuencias en la relación subdesarrollo-desarrollo:

- Las naciones industrializadas se enriquecen cada día más con el empobrecimiento permanente de nuestros países. La pobreza creciente es por el despojo creciente. "Los principales culpables de la dependencia de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al imperialismo internacional del dinero".
- Están los desequilibrios en relación con el poder: por un lado sectores minoritarios dominantes, insensibles a la miseria y hasta conscientemente opresores y por el otro sectores oprimidos. Aquellos dispuestos a cualquier cosa con tal de mantener sus privilegios: desde la descalificación como "subversiva" de cualquier intento de cambio que

afecte sus privilegios hasta la represión violenta con el pretexto del orden o de lucha contra el comunismo de las reivindicaciones que plantean los pobres.

- Situaciones internas de conflicto: colonialismo interno, tensiones entre grupos sociales, explotación de minorías étnicas, desigualdades crecientes entre clases y tendencia también creciente a la bipolaridad, marginalidades múltiples.
- La situación de América Latina es de **pobreza intensiva** y la condición de subdesarrollo **tien-de a agravarse y a hacerse permanente**.^{13/}

En esta cultura del subdesarrollo-desarrollo el pobre no es el que padece de necesidades y le faltan bienes. Se habla del POBRE EMPOBRECIDO **porque es despojado de sus bienes, derechos, posibilidades**. EL POBRE ES UN MIEMBRO DE LA POBREZA.

MULTITUDES POBRES Y ABANDONADAS

¿Cómo redefiniría Don Bosco todo lo concerniente a su misión en estas dimensiones nuevas de pobreza masiva, creciente, impuesta?

^{13/} Cf. los documentos de la segunda y tercera conferencias generales del Episcopado Latinoamericano *Medellín (1968 y Puebla (1978))*, en la línea de la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI y enriquecidos con el aporte de las ciencias sociales.

El fue entendiendo el “abandono” de los jóvenes pobres mucho más que la concepción de mero vacío social, escenario de ausencia de respuestas. ***Entendió que se trataba de un proceso agresivo que podía deformar la personalidad de los muchachos.*** Pero el problema al que respondió con su proyecto era más pequeño, en términos más bien individuales y una escala muy reducida en comparación con la problemática actual. Los obstáculos sociales eran superables con la promoción educativa.

El subdesarrollo, como categoría social y con todo su carácter dinámico de empobrecimiento, que aumenta la distancia entre ricos y pobres, ***puede ser la equivalencia actual de lo que Don Bosco entendió por “abandonado”***, en referencia al grupo juvenil pobre. Pero aquí el “abandono” tiene carácter definitivamente ***estructural*** tanto como dinamismo esencialmente empobrecedor como también en su carácter de obstáculo a la promoción. ABANDONADO QUIERE DECIR CONFINADO.

En un proceso que empobrece los grupos humanos de manera masiva, ***los jóvenes quedan como parte de la pobreza que los golpea a todos lo mismo.*** En América Latina la pirámide poblacional tiene base muy ancha con alrededor del 60% de población por debajo de los 24 años, tramo de edad que se considera equivalente a juventud. ***Entonces, la pobreza masiva es mayoritariamente juvenil:*** adultos y jóvenes de esta gran masa son

explotados y empobrecidos por parejo. La condición masiva de la pobreza se convierte en un impedimento estructural muy serio para la promoción del mero grupo juvenil.

Parece lógico, entonces, el **MAYOR ACENTO SOBRE LAS CLASES POPULARES** como destinatarios de la misión salesiana, con la atención dirigida a los mayores confinamientos de pobreza en las zonas rurales y en las periferias urbanas. La pobreza en aumento amplía la categoría de los destinatarios preferenciales de la acción salesiana en el sentido socio-económico "stricte dictum".

Pero también crea alejamientos de esa presencia que Don Bosco quería junto a los más pobres: se puede pensar en la velocidad con que ha crecido la masa de pobres, en el aumento continuo de la brecha entre ricos y pobres y en el desarrollo de nuestras obras iniciales.

La "escolarización de la acción salesiana" es uno de los puntos más sensibles. Pioneros de la educación escolar para las clases sociales pobres entramos a ser parte importante de los sistemas escolares en su gran extensión de cobertura que se generó con los procesos de transformación rural-urbana y la llegada del capitalismo industrial. Los sistemas escolares crecieron con características de privatización y de elitización acentuadas, de modo particular en los niveles medio y superior. En muchos casos están organizados para brindar posibili-

138

dades educativas hasta determinados niveles según las pertenencias sociales de la demanda potencial. Aunque por principio la educación es un derecho, el acceso al sistema está controlado por muchos filtros y los derechos educativos de las clases populares quedan muy mermados. Además predominan en la sociedad y se trasladan inevitablemente al sistema educativo los criterios de competencia y de arribismo social.

Esto nos ha creado un interrogante que se ha convertido en una constante: ¿la pertenencia de nuestras obras al sistema escolar no nos aleja de los destinatarios preferenciales? Se podría agregar si esta misma pertenencia no contribuye a promover según criterios de clase y arribismo social a nuestros educandos y a aumentar la distancia entre ricos y pobres.

Y entra también el problema de la financiación de los colegios con pensiones que hay que aumentar cada año y disminuye cada vez más la posibilidad de que los más necesitados sean los destinatarios de nuestra labor educativa.

De hecho hay en el continente circunstancias nacionales diferentes pero no quitan la validez del planteamiento global: quedan siempre la posibilidad y el temor de vernos atrapados en mecanismos de reforzamiento de discriminación contra los más pobres y abandonados y de reafirmación de privilegios sociales para los ya promovidos.

Otro gran problema es el de que la tensión subdesarrollo-desarrollo no sólo produce distancias en aumento entre ricos y pobres sino que el subdesarrollo, en su condición de agresión en todas las dimensiones, es un hecho de poder. ***El submundo de la pobreza no puede dejar de ser tal sin afectar intereses de todo género de los grupos minoritarios.*** Lo que constituye un reto definitivo al por qué y para qué de la misión. La ***educación liberadora*** no puede no ser un medio político. Implica el acompañamiento de las clases populares como masas empobrecidas en la lucha por sus derechos. **¿QUE SIGNIFICA ESTAR CON LOS MAS POBRES Y ABANDONADOS?**

Estos y otros muchos interrogantes se convierten en exigencias perentorias en la comprensión del problema que Don Bosco comenzó a enfrentar pero ahora se agigantó, en los volúmenes incalculables de pobreza, de personas pobres y de condiciones estructurales empobrecedoras. Y se tendrá que imponer una perspectiva radicalmente nueva en la presencia y acción con los más pobres y abandonados. **¿QUE HARIA DON BOSCO HOY?**

MADUREZ DE LA MISION EN LA CULMINACION DEL SISTEMA

El sistema occidental como filosofía de la vida y organización de sociedad ha tenido un recorrido intenso hacia el progreso. Los grandes conflictos

sociales y la tensión capital-trabajo parecen haber llegado a su fin en Europa y la lucha de clases se quedó sin sentido con la incorporación de la clase obrera a la sociedad de consumo a la que responden de manera inagotable la ciencia y la tecnología. Nunca ningún sistema había generado tanta riqueza como el capitalismo. Y con la caída de los regímenes comunistas en 1989 el capitalismo quedó hegemónico como eje del nuevo orden social internacional. Es la culminación del modelo urbano-industrial en cuyos inicios Don Bosco luchó por la promoción humana integral de los jóvenes que quedaban de lado en los procesos de transformación socio-económica de la revolución industrial.

El período histórico que se ha vivido en el mundo que emerge de la última guerra mundial hace poco menos de medio siglo ha sido el de la polarización subdesarrollo-desarrollo, llamado también conflicto norte-sur, parte del conflicto este-oeste, o guerra fría. Por eso el derrumbe del comunismo real constituye un acontecimiento revolucionario, por lo inesperado y por sus consecuencias que son incalculables. El Papa Juan Pablo II, en su encíclica CENTESIMUS ANNUS, en referencia a la situación mundial y al hecho social que ha producido, dice que "se comprende el alcance inesperado y prometedor de los acontecimientos ocurridos en los últimos años. Su culminación es ciertamente lo ocurrido el año 1989 en los países de Europa central y oriental; pero abarcan un arco de tiempo y un horizonte geográfico más amplios". Entran, enton-

ces, en consideración caídas de regímenes dictatoriales en países del sector subdesarrollado del mundo, algunas transiciones políticas hacia mayores justicia y participación, nuevas formas de democracia portadoras de esperanzas de cambio. Es decir, ha habido cambios en algunas condiciones deprimentes del "llamado tercer mundo". Entonces, ¿la caída del bloque comunista acentuará y apurará la lucha contra las injusticias reales del subdesarrollo? Es lo que el Papa supone "prometedor" de la coyuntura histórica. E insiste en que los acontecimientos de 1989 "revisten importancia universal, ya que de ellos se desprenden consecuencias positivas y negativas que afectan la familia humana".

Entonces, ¿en qué circunstancias nuevas tenemos que hablar de los pobres y abandonados? "La crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo, instrumentándolas", subrayó Juan Pablo II.^{14/}

El conflicto norte-sur se sale, pues, de la guerra fría pero, siendo como es el subdesarrollo una forma de agresión y, como resultado del capitalismo, *su forma principal*, habrá que ver si la hegemonía del sistema capitalista agudiza el conflicto o "las cosas promisorias" de transformación de que habló el Papa terminan con el conflicto, y eliminan el subdesarrollo.

^{14/} Juan Pablo II. *Centesimus Annus*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1991, No. 26.

¿Se podría considerar el subdesarrollo como una mera fase del proceso? ¿La existencia real de polos de acumulación de pobreza, por un lado, y de acumulación de riqueza por otro lado se podrán compaginar con el preconizado "ponerse en vía de desarrollo"? ¿O será la riqueza la que se expandirá hasta acabar con la pobreza?

Como los problemas del subdesarrollo están con su carácter de confinamiento en la pobreza y el despojo, las categorías de pobres y abandonados en función y como punto de partida de la acción salesiana siguen válidas en todos los aspectos de solidaridad y de acompañamiento en la lucha contra la opresión y negación de los derechos humanos. La globalización y agravamiento del problema, se dijo antes, nos colocan fundamentalmente ante la pobreza de masas (clases populares) a que pertenecen los jóvenes. Cualesquiera sean los nuevos rumbos del proceso entero del desarrollo ***nos desplazarán de las posiciones asumidas en nombre de Don Bosco para una comprensión de los fenómenos nuevos y los retos que plantean a nuestra fidelidad.*** De todos modos, es importante insistir en ello, la promoción del pobre no la entendemos como acceso a bienes, redención del tener, sino como superar el "abandono" en función del ser.

SE CAYO EL MURO DE BERLIN

La hegemonía del sistema capitalista le ha permitido a la sociedad occidental, como organización

propia del capitalismo y a éste como sistema económico, *atribuirse y asumir un carácter mesiánico*. Sería el hallazgo del modo óptimo de existencia y de convivencia para la humanidad. Luego las grandes soluciones pasan por la incorporación a estas formas culminantes de cultura y de sociedad para la globalización del bienestar.

Cuando se empezó a hablar de subdesarrollo como estadio de atraso se trazó la estrategia de ponerse en camino hacia la industrialización. "Vía de desarrollo" era pasar de una sociedad de subsistencia a una de excedencia todas cuyas instituciones se suponían ordenadas en función de la producción. La producción industrial llevaría a entrar en condiciones de igualdad en el proceso de competencia, al ascenso social, a la autonomía y libre determinación.

La situación de subdesarrollo a que está sometida alrededor del 80% de la humanidad con indicadores como el de que tres mil millones de seres humanos, de los cuales la mitad son menores de 20 años reciben las rentas más bajas muestran que dicho camino hacia el desarrollo no se dio sino fue al contrario.^{15/} El desarrollo remite a apropiación y control de las materias primas por los grupos de poder económico, explotación masiva de mano de obra barata, deterioro continuo y en aumento de los

^{15/} Cf. Yves Lacoste. *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona: Ed. Ariel S.A., 1978, p. 11 (prólogo de Pierre George).

términos de intercambio comercial entre sectores pobres y ricos, control de la economía de los países no industrializados por parte de los industrializados, deuda externa de aquellos como agiotismo internacional por parte de éstos. ***Entonces las soluciones posibles no se vislumbran en marcha hacia determinadas metas de niveles de riqueza. El problema concreto es el de las relaciones de poder.*** El sistema capitalista mundial ha logrado una capacidad ilímite de producción de bienes y servicios, lo mismo de riquezas incalculables. Lo central del problema está en el acceso a esos bienes cerrado por el poder. ***Por eso es equívoco hablar de distribución.***

Sin embargo es lo que se dice en la etapa actual del proceso que es el de la sociedad de consumo y la economía del mercado. Son las fórmulas de la apertura económica y de las puertas abiertas, sin condición alguna, de los países pobres a la oferta de los bienes del mercado internacional. ***Todo fundamentado en la libre competencia.*** La solución a los inmensos problemas de pobreza económica con todas sus consecuencias no se ofrece por el lado de la redistribución de la riqueza sino por la competencia como medio y modo de que los hasta hoy "marginados" (concepto muy neutro y eminentemente descriptivo de quien está al lado de los procesos o rezagado dentro de los mismos) entren en el consumo. No es tanto la satisfacción de las necesidades sino la de los deseos.

En realidad es la imposición del mercado a los que de ningún modo están en capacidad de competir. Todo este proceso hasta la hegemonía del capitalismo en que estamos envueltos en el momento presente es lo que Serge Latouche ha llamado ***la occidentalización del mundo***: La pertenencia a la cultura del capitalismo con todos sus cánones es condición para la supervivencia. Pero no ya en el sentido de marcha hacia dicho "estado de perfección", el de la sociedad del mercado libre y competitivo, sino la imposición de la cultura, la sociedad y las reglas del mundo occidental. Los conceptos de promoción social habría que cambiarlos por los de sometimiento social. La autonomía, en lo político, económico y social, la actividad libre, la libertad de decisiones para la participación, la cultura... y muchísimas dimensiones más desaparecen ante lo que el citado autor califica de ***confiscación del planeta por el Occidente***.^{16/}

En esta dinámica los débiles no pueden competir. Además, a pesar de la fachada de riqueza para todos, la competencia es en la producción para entrar en la participación. La tecnología reduce la mano de obra de multitudes. La producción y concentración de riquezas, el crecimiento económico, ***ya no proviene fundamentalmente de la plusvalía ni de la explotación de mano de obra barata. El capitalismo actual genera su pro-***

^{16/} Serge Latouche. *L'Occidentalisation du Monde*. París: Ed. La Découverte, 1992.

pio crecimiento. El capital es una entidad internacional, y el capital privado escapa a cualquier control sobre su destinación. En lo que atañe a la generación de riquezas, basta pensar que el capital financiero especulativo tiene un predominio absoluto sobre el capital productivo.

En esta forma el proceso capitalista acumula cada vez más concentración de poder económico y de decisiones autónomas en grupos reducidos y ***se va definiendo por una dinámica de exclusión.*** Escribe Hugo Assmann:

Muchas de las grandes corporaciones transnacionales trabajan con una perspectiva de “escenario futuro”, para el año 2010, entre 700 y mil millones de consumidores potenciales, con apreciable poder adquisitivo. Unos pocos más aumentan la cifra de la clientela potencial “interesante” hasta alrededor de mil quinientos millones. Esto en una humanidad de seis mil millones y medio a 8 mil millones de habitantes previsiblemente. Es para esa porción de clientes para quienes se planea el “crecimiento económico”. Como se puede ver, la “masa sobrante”, esto es, el número de los “no interesantes” y “descartables” es aterrador.^{17/}

Ya no es la marginalidad. ***Se prescinde*** de los que no le pueden aportar al sistema, en cierta forma ***se predefine como inútil a la mayor parte de la***

^{17/} Hugo Assman. *Crítica á Lógica da Exclusao*. Sao Paulo: Paulus, 1994, p. 19.

humanidad. Este poner fuera de concurso el sistema lo considera necesario para economizar lo social, es decir el orden y el espacio.

Si bien todo este fenómeno no se circunscribe a lugares sino que es transnacional podemos no sólo hablar de grupos humanos sino de naciones y continentes condenados a desaparecer: vienen a la mente genocidios por acción o por omisión como los acontecimientos recientes y actuales en los Balcanes, en el caso de Chechenia, en Ruanda y Burundi, grandes hambrunas y epidemias con mortalidades altísimas, las segregaciones raciales, el abandono de los aborígenes en América Latina o los ataques directos para su aniquilamiento y las muchas formas de esclavitud que no se extirpan.

Muchos de los fenómenos de descomposición social que han sido objeto de preocupación y análisis en América Latina muestran la fuerza destructora de la miseria en los dejados a su suerte porque el contexto de la occidentalización creciente ***no tiene planes para ellos***: está el problema, por ejemplo, del muchacho de la calle en América Latina, de una gravedad extraordinaria en varias naciones (Colombia y Brasil para citar algunas). El problema aumenta en cantidad y en calidad hasta aparecer como incontrolable: son espacios de despersonalización social y de criminalidad que son productos de la negación de oportunidades de desarrollo y realización de la personalidad, de perspectivas de participación en la misma sociedad y socializados "al re-

148

vés" se han convertido en enemigos de la misma, desestabilizadores de la convivencia ciudadana y en grupo prácticamente irrecuperable para la sociedad. Esta los define como "desechables" y los elimina. Fenómenos como el del sicariato juvenil en Colombia muestran a dónde llevan la desesperanza y la exclusión social.^{18/}

* * * * *

De pensar en los jóvenes pobres y abandonados como los entendió Don Bosco en las circunstancias de su tiempo, hemos tenido que llegar a dar un vuelco en la definición:

EXCLUIDOS PORQUE POBRES Y POBRES PORQUE EMPOBRECIDOS

Resultado del proceso del capitalismo y opción de su proceso de expansión. ¿Qué será, entonces, de esperar con la hegemonía del capitalismo como rectora de la humanidad?

La definición y transformación de la categoría del ABANDONO en EXCLUSION sitúa en perspectivas que NO SON DE PROBLEMAS POR RESOLVER SINO DE TRAGEDIAS INCUMBENTES POR EVITAR.

^{18/} Cf. al respecto mi análisis "El muchacho de la calle: pedagogía vs. marginalidad o marginalidad vs. pedagogía? en mi libro: *Desde la perspectiva del subdesarrollo*. Bogotá: Ed. Universidad Nacional, 1988, pp. 95-140.

¿EL ABANDONO-EXCLUSIÓN REMITE A FUTUROS DE ANIQUILAMIENTO Y A FUTURIBLES DE SUPERVIVENCIA?

Las definiciones *de pobres y abandonados* con que hemos llevado adelante a nuestras obras tradicionales bien pueden estarnos alejando o habernos alejado de nuestra *razón de ser salesiana*. Con facilidad nos hemos comprometido con pobreza y abandonos reales de muchachos un poco menos afortunados. Es posible que nos hayamos dejado envolver por el modelo JUVENTUD DE MAYO 68 y de WOODSTOCK tan efímero y tan "importado" a nuestro medio y nuestra tarea educativa haya quedado absorbida por resolver frustraciones de ascenso social para el consumo. Era el modelo para *ser joven* de minorías de muchachos en la sociedad de consumo... mientras crecían las mayorías juveniles sin modelo para poder sobrevivir, en lucha contra la muerte prematura biológica que pasa por la muerte social.

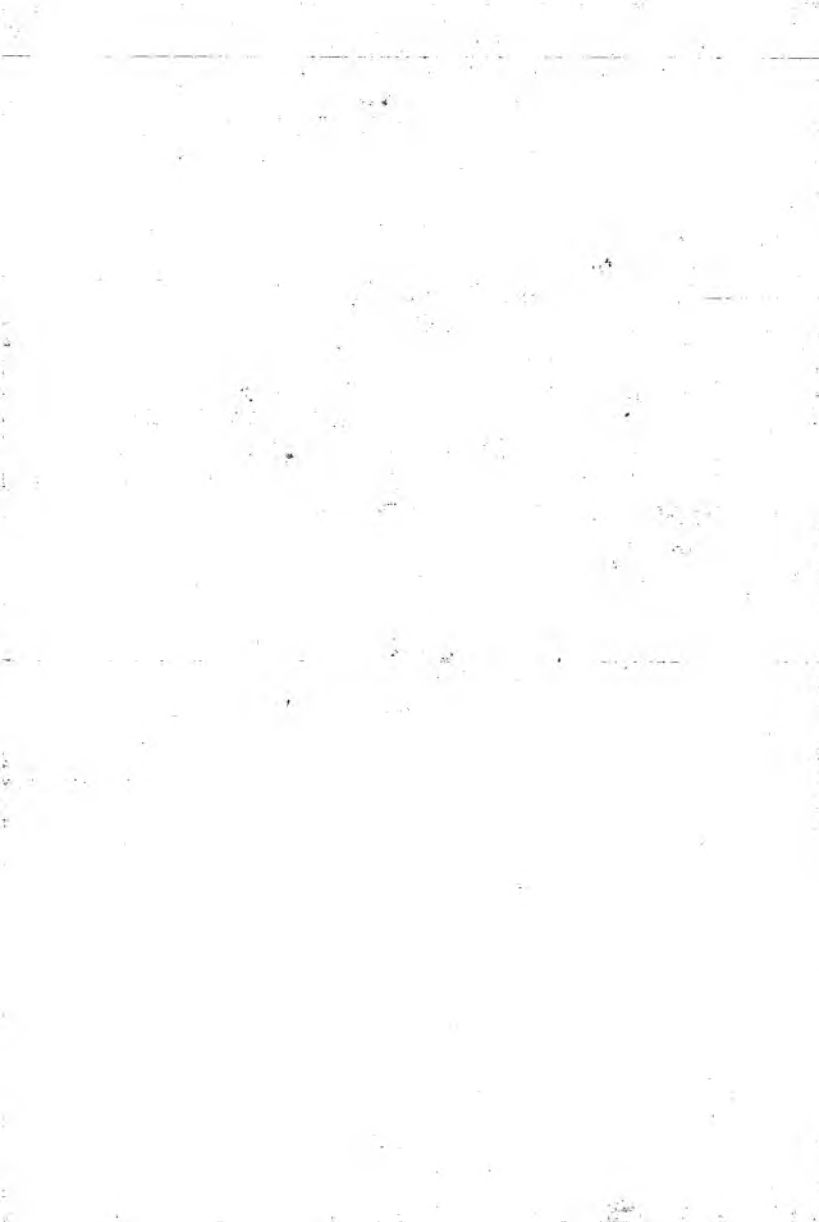
La frontera se ha ido corriendo para excluir de la vida y de la historia. Y quizás no nos hemos dado cuenta. Se ha ido alejando nuestro frente de acción. ¿A qué distancia estaremos?

El sistema ha sido poderoso:

**LOS POBRES, EXCLUIDOS
¿NOSOTROS EXCLUIDOS?
¿EXCLUIDO DON BOSCO?**

América Latina nos hace sentir y comprender a *los SALESIANOS del mundo entero* que LA POBREZA-ABANDONO-EXCLUSIONES LA PATRIA DE NUESTRO CARISMA PARA VIVIR NUESTRA FIDELIDAD A DON BOSCO... EL DE LOS MAS POBRES Y ABANDONADOS... PARA QUE VIVAMOS LA ESPERANZA Y EL "MAGNIFICAT" DE MARIA SE HAGA REALIDAD EN LA MASA DE LOS EXCLUIDOS POR LA ESPERANZA DE LOS JOVENES:

**"DERRIBO A LOS POTENTADOS
DE SUS TRONOS
Y EXALTO A LOS HUMILDES".**



INDICE

Prólogo	9
----------------------	----------

Introducción	21
---------------------------	-----------

SANTO DOMINGO

Dimensión social-antropológica	25
---	-----------

"Exultavit ut gigas ad currendam viam..."

[Sal. XVIII, 6]	28
------------------------------	-----------

<i>De Medellín y Puebla...</i>	29
---	-----------

<i>...A Santo Domingo</i>	36
--	-----------

**El criterio estructural de la vida
y de la misión de la Iglesia**

en América Latina... ..	44
--------------------------------	-----------

<i>El análisis "estructural"</i>	45
---	-----------

<i>"Inculturación de las opciones teológicas"</i>	52
--	-----------

Post.. Santo Domingo:	
Nuestra esperanza en camino	55
<i>Lo Salesiano como parte de este historial</i>	58
<i>Hubo un "postpuebla Salesiano"</i>	61
"-¿Qué buskais?... -Maestro ¿dónde vives?... -Venid y lo vereis" [Jn.I, 38-39]	62
<i>De la carga teológica al contenedor social-antropológico</i>	65
<i>El capítulo de la "promoción humana"</i>	66
<i>El capítulo de "la cultura cristiana"</i>	72
<i>Discernimiento desde Santo Domingo</i>	78

SALESIANOS...

PARA LOS JOVENES MAS POBRES

Y ABANDONADOS	85
----------------------------	----

Pobreza... una discusión sin fin o un hecho interminable?	87
Inicios de la misión en los inicios del sistema	91
Mil ochocientos cuarenta y uno	94
Haciendo camino al andar	96
"Catolicismo social"	99
¿Ciencia o clarividencia social?	108
Más acá de su espacio y de su tiempo	114
Un mundo pobre y joven... ..	128
De la independencia a la dependencia	132
Multitudes pobres y abandonadas	136

Madurez de la misión en la en la culminación del sistema	140
<i>Se cayó el muro de Berlín</i>	143
Excluídos porque pobres y pobres porque empobrecidos	149

Otras publicaciones del autor

RELIGION Y CAMBIO SOCIAL EN EL BACHILLERATO COLOMBIANO - 1967

Estudio pionero sobre la incidencia de los orígenes sociales de los alumnos y sobre otras variables como los diversos subsistemas en la configuración del nivel secundario de la educación en Colombia.

EDUCATION CATHOLIQUE ET SECULARISATION EN COLOMBIE - 1970

Edición internacional del Centro Intercultural de Documentación [Iván Illich] - Cuernavaca, Méjico.

EDUCACION CATOLICA Y SECULARIZACION EN COLOMBIA - 1970

Análisis de la presencia estructural de la Iglesia en el sistema educativo

LAS TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO Y SU REPERCUSION SOBRE LA UNIVERSIDAD DE LA DECADA DEL 80 EN COLOMBIA - 1975; 2a. ed. 1977

EL CONCEPTO DE MASIFICACION Y SU IMPORTANCIA Y PERSPECTIVAS PARA EL ANALISIS DE LA EDUCACION SUPERIOR.- Buenos Aires: Cepal, 1978.

SOBRE LAS HUELLAS DE DON BOSCO - 1985

El encuentro entre el educador y el joven en la pedagogía salesiana.

DESDE LA PERSPECTIVA DEL SUBDESARROLLO - 1988

Dos trabajos sobre el sentido y la posibilidad de ser jóvenes en una estructura de tercer mundo y otros dos sobre las relaciones religión-sociedad son el motivo para

replantear la teoría de la dependencia, la concepción de la juventud como un fenómeno de clase social y la secularización como una teoría ineficaz para comprender el papel de la Iglesia en América Latina.

UN ENCUENTRO CON DON BOSCO - 1989

La actualidad de su carisma.

EL SISTEMA PREVENTIVO EXPRESION DE LA SANTIDAD SALESIANA - 1989

El espíritu de Don Bosco y de la educación salesiana.

LA ASISTENCIA SALESIANA SABIDURIA DEL CORAZON - 1990; 2a ed. 1991

La acción y eficacia educativas en el acompañamiento del joven como actitud pedagógica.

MONSEÑOR HECTOR JARAMILLO DUQUE - SALESIANO DE DON BOSCO Y OBISPO DE SINCELEJO. 1991

Biografía.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y CIENCIAS SOCIALES - ¿DE LA CONTRADICCION AL DIALOGO? - 1992

"Universidad y estructura socio-económica: el caso de Colombia", en SEMINARIO LATINOAMERICANO 1972: LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA - ENFOQUES TIPOLOGICOS - Santiago de Chile: C.P.U. 1972, pp 209-274.

"Universidad y sistema científico-tecnológico en Colombia" en SEMINARIO INTERNACIONAL 1973: UNIVERSIDAD E INTEGRACION ANDINA - Santiago de Chile: C.P.U., 1973, pp 113-249.

"El estado y la universidad en conflicto" en UNIVERSIDAD OFICIAL O UNIVERSIDAD

PRIVADA? Gerardo Molina et alii. Bogotá: Tercer Mundo. 1978, pp 67-109

"Ciencias sociales y Doctrina de la Iglesia en América Latina" en DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA [Memoria del primer Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia - Santiago de Chile 1991] Celam 1992 pp 763 - 821

"El tipo de hombre que debemos educar hoy para el mañana: visión desde nuestra cultura no popular de educadores" en CUADERNOS DE EDUCACION Y CULTURA 5 - 1995

**Jaime Rodríguez F. SDB
Colegio Salesiano León XIII
Apartado 29592
Santafé de Bogotá, D.C. COLOMBIA**



GIRO EDITORES LTDA.

Carrera 61 No. 73 - 30

Tel.: 2 50 65 15

Santafé de Bogotá , D.C. - Colombia